

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

POLITIZACIÓN SIN IDENTIFICACIÓN LOS SECTORES POPULARES Y SU RELACIÓN CON LA POLÍTICA EN CHILE

Kathya Araujo
Nicolás Angelcos
Pablo Pérez Ahumada
Julio 2023



Este documento contiene los primeros resultados de un proyecto de investigación sobre la relación de las personas con la política institucional centrado en el estudio de los sectores populares.



Discute en extensión los resultados obtenidos de tres fuentes: el debate en ciencias sociales (1960-2022); el análisis longitudinal y comparativo de datos cuantitativos (1995-2020); y la revisión de resultados de investigaciones cualitativas previas (2003-2021).



La tesis que este documento sostiene a partir de los resultados es que para entender la relación de los sectores populares con la política institucional resulta necesario abandonar la tesis de la pura desafección política de estos sectores. Si existe un desinterés electoral y por ciertas formas de tratar y gestionar los asuntos públicos, esto no resta ni su comprensión de la importancia de la acción política, como tampoco limita completamente la construcción de sus demandas en esta clave. Sin embargo, ello se presenta en formas no lineales ni convencionales. Se trata de un tipo de relación con la política que proponemos denominar *"politización sin identificación"*

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

POLITIZACIÓN SIN IDENTIFICACIÓN LOS SECTORES POPULARES Y SU RELACIÓN CON LA POLÍTICA EN CHILE

Kathya Araujo
Nicolás Angelcos
Pablo Pérez Ahumada
Julio 2023

En cooperación con



Este trabajo se realizó gracias al apoyo de la oficina en Chile de la Friedrich Ebert Stiftung.

Índice

	INTRODUCCIÓN	4
I	LOS SECTORES POPULARES Y SU RELACIÓN CON LA POLÍTICA EN CHILE: DEBATES Y TRAYECTOS	6
	Primer ciclo de politización: marginalidad, radicalización y autonomía popular	6
	Segundo ciclo de politización: desmovilización, desintegración social y apatía política	7
	Tercer ciclo de politización: acción colectiva, nuevas formas de ciudadanía y participación electoral	10
II	LOS SECTORES POPULARES Y SU RELACIÓN CON LA POLÍTICA EN CHILE: UN ANÁLISIS COMPARATIVO Y LONGITUDINAL	12
	Chile en perspectiva comparada	14
	Sectores populares y política en Chile	20
	Discusión y conclusiones	26
III	SOCIEDAD CHILENA: CONDICIÓN HISTÓRICA, SECTORES POPULARES Y POLÍTICA	28
	REFERENCIAS	33
	ANEXO METODOLÓGICO	37

INTRODUCCIÓN

Este documento contiene los primeros resultados de un proyecto de investigación mayor.¹ En el marco más general de la preocupación por el destino de la democracia, la propuesta que desarrollamos se propone indagar en la relación de las personas con la política institucional, centrándose en particular en el estudio de los sectores populares,² pues son ellos los que en el análisis de los diferentes fenómenos aparecen a mayor distancia o con relaciones más inestables con la política institucional. Lo hace entendiendo que existen al menos cinco componentes expresivos de esta relación: los grados de adhesión y articulación con los partidos políticos; su comportamiento electoral; su involucramiento en manifestaciones públicas (pacíficas o violentas); su participación en organizaciones territoriales; y su adhesión a los principios de organización de la sociedad como comunidad política (Angelcos, 2023).

En efecto, tradicionalmente se ha señalado que uno de los fenómenos políticos más significativos de la sociedad chilena contemporánea, desde la recuperación de la democracia en 1990, ha sido la baja participación política de los sectores populares, sobre todo considerando el protagonismo que

habían alcanzado desde fines de los años cincuenta hasta fines de la década de los ochenta del siglo pasado (de Oliveira Cury, 2018). Esta tendencia es consistente con diferentes investigaciones realizadas en Estados Unidos y Europa, donde se destaca, por una parte, el alza de la abstención electoral entre los individuos con menor estatus social y, por otra parte, su baja capacidad de movilización social (Braconnier y Dormagen, 2007; Hay, 2007; Dalton, 2017).

En el caso chileno, este fenómeno ha sido interpretado por algunos como una paradoja (Oxhorn, 1994), debido a que frente a la clausura del sistema político durante la dictadura militar emergieron nuevas formas de organización y participación que, no obstante, y contrariamente a lo que podría haberse esperado, habrían tendido a desaparecer con la recuperación de los canales formales de expresión. Para Oxhorn (1994), una de las explicaciones para este fenómeno radicaría en el cambio de estrategia de los partidos políticos de centro e izquierda, que habrían pasado de fomentar la organización y movilización popular a privilegiar la negociación al interior del campo político. Para otros, la explicación se hallaría no solo ligada a las conductas de los actores políticos institucionales sino también y, de manera destacada, a la acción de factores estructurales. Para algunos de estos autores, si la desincorporación de los sectores no fuera solo un fenómeno chileno (Frederic, 2004; Rossi, 2017), en Chile ello se habría relacionado con los efectos en la política de las transformaciones estructurales atravesadas por la sociedad (Araujo, 2022).

Es en este contexto de preocupaciones que nuestro estudio intenta aproximarse a entender la relación con la política institucional en los sectores populares. El enfoque que hemos adoptado para desarrollar este análisis está configurado a partir de cuatro principios: 1) analizar este proceso en la larga duración; 2) procurar la comprensión del caso de Chile en el contexto comparativo de lo que ocurre en otros países de la región; 3) poner nuestros resultados en conversación con los debates en torno a esta temática en el caso de Chile; y especialmente, 4) tomar en consideración la importancia de acercarse a las corrientes sociales que subyacen a las maneras en que tiende a estructurarse la relación que pretendemos estudiar.

El argumento que nos proponemos defender en este texto, a partir de los resultados obtenidos, es que, para entender la relación de los sectores populares con la política

1 En concreto, este proyecto marco que se encuentra en desarrollo se propone principalmente: 1) la generación de un estudio sobre estos procesos a partir de alrededor de 90 entrevistas a miembros de distintas generaciones de al menos tres familias extendidas: una en el norte del país, una en el sur y otra en la Región Metropolitana; 2) el análisis de los debates en las ciencias sociales en la larga duración sobre esta relación; 3) una revisión de resultados de investigaciones cualitativas anteriores desarrolladas por miembros de nuestro equipo de investigación sobre sectores populares; y 4) un análisis de este fenómeno a partir de datos cuantitativos. Este documento contiene un primer acercamiento a los resultados que hemos obtenido en los puntos 2, 3 y 4.

2 La denominación "sectores populares", según Araujo y Martuccelli (2015), engloba a miembros de diferentes grupos ocupacionales (obreros, pero también trabajadores/as independientes, empleados/as), estableciendo un vínculo entre una posición socioeconómica y una actitud sociocultural de factores múltiples, pues el auto-posicionamiento de estos sectores se produce en función de una articulación compleja, y muchas veces paradójica, entre su profesión/ocupación, ingresos, barrio de residencia, trayectoria escolar, aunque también entre rasgos fenotípicos, actitudes culturales, configuraciones de sujeto organizadas a partir de los tipos de rendimientos morales al enfrentar la vida social, todo ello generado por el impacto del conjunto de experiencias sociales comunes que enfrentan ordinariamente (Araujo y Martuccelli, 2015; Araujo, 2009). En nuestro abordaje, hemos considerado prioritariamente las dimensiones profesional/ocupacional, socioeconómica y sociocultural con énfasis en lo territorial.

institucional, resulta necesario abandonar la tesis de la pura desafección política de estos sectores. Si bien existe un desinterés electoral y por ciertas formas de tratar y gestionar los asuntos públicos, esto no menoscaba ni su comprensión de la importancia de la acción política, ni tampoco limita completamente la construcción de sus demandas en esta clave. Sin embargo, ellas se presentan como formas no lineales ni convencionales de politización y de relación con lo institucional, y en particular, con la política (Roberts, 2016). Se trataría de un tipo de relación con la política que proponemos llamar de “politización sin identificación”, que desafía descripciones tradicionales en las que se entendía politización como identificación política (Braconnier y Dormagen, 2007), tanto en el sentido de “una adhesión mínima a las convenciones que organizan el campo político central y un interés mínimo por la producción de ese campo” (p. 130), como de una identificación con los clivajes que organizan el campo político.

En segundo lugar, este documento argumenta que esta modalidad de relación con la política no es reciente, sino que se ha ido produciendo de manera gradual y de modo paralelo a un conjunto de factores a lo largo de las últimas décadas.

Nos proponemos argumentar estas tesis por medio de los resultados obtenidos a partir de tres fuentes: el análisis del debate en ciencias sociales sobre la relación entre sectores populares y política, el examen de esta relación en base a datos cuantitativos, y de la articulación de los factores sociales que podrían aportar analítica y explicativamente a entender las formas que adquiere esta relación según resultados de investigaciones cualitativas anteriores realizadas por miembros de nuestro equipo acerca de sectores populares.

En virtud de lo anterior, el documento se organiza en tres capítulos además de esta introducción. El primero, argumenta la tesis antes planteada a partir del debate desarrollado en ciencias sociales sobre la relación con la política de los sectores populares en el caso de Chile. El segundo, lo hace a partir de los resultados de un diagnóstico longitudinal y comparativo de la relación de los sectores populares con la política a partir de la revisión de datos cuantitativos de la Encuesta Latinobarómetro (1995-2020). El tercero, discute los rasgos del momento sociohistórico actual y sus impactos en los sectores populares, subrayando aquellos que se consideran especialmente significativos para entender su relación con la política hoy. Adicionalmente, se encontrará en este documento un anexo metodológico correspondiente al análisis cuantitativo en el que se presenta el procedimiento desarrollado para los resultados presentados en el segundo capítulo.

I

LOS SECTORES POPULARES Y SU RELACIÓN CON LA POLÍTICA EN CHILE: DEBATES Y TRAYECTOS

La interpretación del comportamiento político de los sectores populares ha sido un eje central del pensamiento latinoamericano, especialmente entre la década de 1960 y la de 1980 (Cortés, 2018). La acción política de los sectores populares durante el siglo XX constituye uno de los fenómenos políticos más relevantes del período, caracterizado por una pluralización de los actores, así como por un cambio en el peso relativo de los mismos. Así, si bien hasta la década de 1980, se pensaba que el movimiento obrero era el principal actor del movimiento popular, entre las décadas de 1950 y 1970, los pobladores ampliaron su capacidad de organización, desarrollando diversas estrategias para resolver sus problemas, en particular, de vivienda (Garcés, 2002). No obstante, las interpretaciones han sido divergentes. Como veremos, oscilan entre aquellas que, desde una postura miserabilista, destacan su falta de autonomía y, por lo mismo, su incapacidad para proyectarse políticamente, hasta las que, desde un enfoque populista, subrayan su carácter revolucionario y su alta capacidad de organización.

El objetivo de este capítulo es reconstruir los distintos diagnósticos que las ciencias sociales han producido en torno a la relación entre los sectores populares y la política, tomando en consideración los cinco componentes expresivos de esta relación arriba mencionados: grados de articulación con actores políticos institucionales, comportamiento electoral, involucramiento en manifestaciones públicas, participación en organizaciones territoriales, y adhesión a los principios de la comunidad política.

Nuestra reconstrucción tiene dos objetivos: situar la manera en que este diagnóstico se desarrolla hoy en el debate científico social, al mismo tiempo que identificar las huellas de los trayectos que conducen hasta el momento actual, que hemos caracterizado como de *politización sin identificación*.

PRIMER CICLO DE POLITIZACIÓN: MARGINALIDAD, RADICALIZACIÓN Y AUTONOMÍA POPULAR

El primer esfuerzo teórico para interpretar el comportamiento político de los sectores populares se encuentra en la obra del sociólogo y sacerdote jesuita Roger Vekemans. Desde su

perspectiva, en América Latina, el proceso de urbanización habría tenido un ritmo más acelerado que el de la industrialización. Los procesos de migración desde el campo hacia la ciudad, que se registraron con mayor intensidad desde la década de 1930, tuvieron como resultado la conformación de áreas residenciales informales, llamadas en distintos países “callampas”, “favelas” o “villas miseria”. Esta significativa desigualdad económica dividiría a las sociedades latinoamericanas en dos grandes grupos: por una parte, al interior del radio urbano, vive un tercio de la población cuya calidad de vida se asemeja a la de los países desarrollados mientras, por otra, en la ribera de los ríos, vive la población marginal. Desde este enfoque, conocido como “teoría de la marginalidad”, la situación de degradación material y cultural que caracterizaba a las “poblaciones callampa” se traducía en su “falta de participación activa”, es decir, en su nula incidencia en la toma de decisiones políticas. Venegas y Vekemans (1966), consideraban que lo propio de los sectores populares era su “desintegración social”, expresada en actitudes tales como “resignación, abulia y apatía”, actitudes que podrían traducirse, en el mediano plazo, en tendencias violentas que podrían ser canalizadas por un caudillo populista o un discurso revolucionario.

Debido a la desintegración que caracterizaría a las “poblaciones callampa”, la teoría de la marginalidad consideraba que los sectores populares eran incapaces de autoorganizarse y alcanzar por sí mismos una mayor autonomía. Por esta razón, era necesaria la acción de actores externos tales como la Iglesia católica, los partidos políticos o el Estado. Esta forma de entender la pobreza urbana y su relación con la política tuvo un impacto importante en el debate público, orientando la estrategia de “promoción popular” desarrollada por la Democracia Cristiana durante la década de 1960. A través de la organización comunitaria impulsada desde el Estado se pretendía no solamente resolver algunos problemas urgentes que perjudicaban a la población más pobre —especialmente, la falta de vivienda—, sino también integrarla a la toma de decisiones, previniendo de esta forma que se identificaran con los proyectos de transformación revolucionaria que promovía la izquierda socialista.

En oposición a este enfoque, el sociólogo catalán Manuel Castells (1974), propone el concepto de “movimientos sociales urbanos”. En este nuevo enfoque, se critica la asociación que realiza la teoría de la marginalidad entre pobreza urbana y desintegración social. Para este autor, el movimiento de pobladores, facción organizada del universo poblacional, desempeñaba un rol clave en la lucha de clases y la transición al socialismo. En este sentido, su comportamiento político se definía por su articulación con las distintas estrategias políticas en juego. Desde esta perspectiva, Castells criticaba el enfoque economicista y electoralista que supuestamente caracterizaba a la intervención del Partido Comunista y la Democracia Cristiana en las poblaciones, ya que pretendían exclusivamente fortalecer la demanda por vivienda u organizar a los pobladores en juntas de vecinos. Poniendo el foco en los campamentos organizados por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria a fines de los sesenta y comienzos de los setenta, Castells (1973), aprecia en el hábitat marginal el espacio de construcción de un agente político revolucionario.

Tanto en la teoría de los movimientos sociales urbanos como en la teoría de la marginalidad, la relación entre los sectores populares y la política se encontraba totalmente mediada por la acción de los partidos. De hecho, para Vanderschueren (1971), los pobladores se caracterizaban por su dependencia cultural respecto a la clase dominante, lo que revelaba la falta de un trabajo adecuado por parte de los partidos políticos. Desde un enfoque leninista, advierte la necesidad de una “penetración política adecuada”, liderada por una “vanguardia” capaz de guiar a los pobladores en su acción política.

Este tipo de interpretación pierde relevancia a partir de los años ochenta. Por un lado, en América Latina, las distintas dictaduras militares, aun cuando no frenaron completamente la acción colectiva popular (Bruey, 2012), implicaron una fuerte represión de los actores sociales y políticos que habían impulsado las transformaciones en el período anterior, limitando sus capacidades de expresión política. De esta forma, se inicia un proceso de desincorporación de los sectores populares del campo político en toda América Latina (Rossi, 2017). Ahora bien, este proceso no significó necesariamente un quiebre total entre los sectores populares y la política. La crisis económica que afectó a Chile a comienzos de los años ochenta, tras la implementación de las principales reformas neoliberales, constituyó una oportunidad política para la reactivación del movimiento popular. Es así como el año 1983 se produce la primera jornada de protesta nacional contra la dictadura y la más importante toma de terrenos en este período (Álvarez, 2012). La relación con los partidos políticos de izquierda es distinta a la del período anterior. Si bien se observa un rol importante del Partido Comunista en las jornadas de protesta (Schneider, 1995), también destaca una cierta autonomía de las organizaciones de pobladores respecto a la estrategia de negociación con la dictadura que los partidos de centroizquierda comienzan a impulsar a fines de la década de 1980 (Oxhorn, 1991). Respecto a la violencia desplegada en las jornadas de protesta y la masiva participación de jóvenes populares, algunos estudios indican que se trata de una expresión de anomia, es decir, de debilitamien-

to de las normas colectivas producto de la marginalidad y la represión (Dubet, 1987; Tironi, 1986; Valenzuela, 1984). En oposición a esta interpretación, la historia social desarrollada por Salazar (1990), valora el sentido político desplegado en la violencia callejera.

Paralelamente, para enfrentar la crisis, se despliegan numerosas organizaciones en distintos barrios periféricos con una participación mayoritaria de mujeres y con un importante rol articulador de la Iglesia católica. La pregunta que surge, en este contexto, es si representan o no formas de participación política. Mientras que algunas autoras consideran que este fenómeno implicaba una ampliación del concepto de ciudadanía, tal como se expresaba en períodos anteriores (Hardy, 1987; Valdés y Weinstein, 1993), otros consideran que su alcance se limita a la organización de la sobrevivencia y la defensa de la comunidad (Baño, 1985; Campero, 1987; Dubet et al., 1989). La diversidad de lógicas de acción identificada al interior de los sectores populares es interpretada como una debilidad política, que les impediría proyectarse políticamente tras la recuperación de la democracia (Dubet et al., 1989).

En síntesis, entre la década de 1960 y fines de la década de 1980, se desarrollaron distintas interpretaciones respecto a la relación entre los sectores populares y la política. Desde la teoría de la marginalidad, ligada a la Iglesia católica y la Democracia Cristiana, se percibía a los sectores populares como un mundo altamente desintegrado, incapaz de integrarse políticamente sin la ayuda de la propia Iglesia católica o el Estado. En oposición a este enfoque, Castells desarrolla la teoría de los “movimientos sociales urbanos”, que apreciaba en las tomas de terreno impulsadas por el MIR, la emergencia de un actor político revolucionario. En ambas teorías, la relación entre los sectores populares y la política se concebía necesariamente mediada por los partidos políticos. Durante la dictadura militar, por su parte, se desarrollaron numerosas investigaciones empíricas a propósito de la participación de jóvenes en las jornadas de protesta contra la dictadura y la participación de mujeres en organizaciones económicas populares (ollas comunes, iniciativas como “comprando juntos”, talleres de arpillería, entre otros). En ambos casos, se reconoció que su contenido político suponía extender el concepto de participación más allá de la relación con los partidos. Sin embargo, en este momento, aunque esta relativa autonomía de los jóvenes y las organizaciones fue reconocida por algunas posiciones, también es cierto que se tendió a negar, o aligerar, su sentido político, ya sea asociando la violencia con anomia o reduciendo la participación en organizaciones a la sobrevivencia económica.

SEGUNDO CICLO DE POLITIZACIÓN: DESMOVILIZACIÓN, DESINTEGRACIÓN SOCIAL Y APATÍA POLÍTICA

La recuperación de la democracia en Latinoamérica, junto a la consolidación de la democracia liberal en la mayor parte del mundo occidental durante la década de los noventa, inaugurarán un nuevo ciclo político dentro del cual los pobres urbanos perderán el protagonismo alcanzado en el período

anterior. La tesis que asociaba el comportamiento político de los sectores populares a su capacidad de transformar la sociedad, al menos hasta fines de los años ochenta, prácticamente desaparece del mapa, instalándose en su lugar distintas formas consideradas “desviadas” de participación política.

Para entender esta mutación, diversas investigaciones se han orientado a comprender, en primer lugar, la desmovilización de los sectores populares. Al respecto, se han generado distintas interpretaciones. Una primera explicación, que otorga un papel preponderante a la acción de los partidos políticos, identifica el carácter de la transición y la nueva institucionalidad democrática como factor principal. El cambio en la estrategia de los partidos políticos de centro e izquierda durante mediados de los años ochenta, desde la movilización popular hacia la negociación con la oposición, habría implicado una exclusión progresiva del mundo popular (Oxhorn, 1994). Desde esta perspectiva, si la prohibición de la actividad sindical y partisana había tenido como respuesta la emergencia de numerosas organizaciones autónomas al interior de los barrios, la reaparición de los partidos políticos en el contexto de transición hacia la democracia las habría debilitado, en la medida en que, tras la caída de la dictadura, las dirigencias políticas hicieron un esfuerzo explícito por desmovilizarlas y conducir sus demandas a través de los canales institucionales (Hipsher, 1996). En este sentido, la exclusión de los sectores populares del campo político no se debería necesariamente a su desinterés o apatía, sino a las características del nuevo régimen democrático.

Al respecto, la antropóloga norteamericana Julia Paley (2001), a partir de una etnografía realizada en la década de 1990 en la población La Bandera, ha mostrado cómo la organización popular³ se vuelve progresivamente incompatible con la nueva democracia, que promueve una forma de participación política basada en las encuestas de opinión, inhibiendo formas contestatarias por considerarlas desestabilizadoras del régimen. En este nuevo contexto, la participación se vacía de contenido, volviéndose irrelevante, lo que se traduce en un progresivo desinterés en la participación electoral. En un escenario todavía marcado por la desmovilización, Paley destaca las campañas que se realizan al interior de las poblaciones llamando a la gente a no votar como formas de resistencia frente a la implementación de la nueva institucionalidad democrática.

En la misma línea, se ha destacado cómo la reforma municipal de 1974, orientada en principio a gestionar la gran cantidad de campamentos que había en Santiago, posicionó a las municipalidades como espacios de resolución de conflictos. A este fenómeno, la historiadora Verónica Valdivia (Valdivia et al., 2012), lo denomina “alcaldización de la política”, cuyo objetivo explícito consistía en “alejar a la ciudadanía (...) de las grandes decisiones del orden político” (p. 11). En este nuevo contexto institucional, las organizaciones sociales presentes en los barrios populares son cada vez más controladas por el Ejecutivo, lo que limita su

capacidad de denunciar al Estado y los servicios que otorga (Koppelman, 2017).

Un segundo tipo de explicación se ha relacionado con las políticas de superación de la pobreza y, entre ellas, con las políticas de vivienda. Desde esta perspectiva, la segregación residencial, la llamada “guetización”, y/o la marginalización subsecuente se encontrarían en la base de la despolitización de los sectores populares. Veámoslo en detalle.

Pese a que la implementación del neoliberalismo provocó en sus inicios una importante crisis económica, ya a fines de la dictadura y especialmente durante la década de 1990, los niveles de crecimiento alcanzados permitieron que una parte muy significativa de la población abandonara la pobreza. Más allá de las limitaciones que pueda tener una política focalizada del gasto social, lo cierto es que, medidos por el ingreso, los niveles de pobreza en Chile descendieron desde el 38,6% en 1990 a 10,8% en 2020 (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2022). Así mismo, la extensión del crédito a distintas franjas de la población, aun cuando generó importantes niveles de endeudamiento, permitió que las familias populares accedieran a educación y bienes de consumo respecto a los cuales estaban excluidas previamente (Han, 2022). Con relación al acceso a la vivienda, una demanda histórica de los pobladores, hasta hace poco había sido enfrentada de manera relativamente exitosa por el Estado. Si en 1991, el déficit de vivienda afectaba a casi 800.000 familias (Ducci, 1997), en 2015 se redujo a 391.546 (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2016).⁴ Gracias a esta política de construcción masiva de viviendas sociales, se produjo una transformación muy importante del paisaje urbano popular: en 1986, casi la mitad de la Región Metropolitana vivía en poblaciones autoconstruidas, muchas sin alcantarillado y agua potable mientras que, ya en el año 2000, el 67,1% de la población pobre vivía en algún tipo de vivienda construida por el Estado (Tironi, 2003).

El impacto de las políticas de vivienda en el paisaje urbano popular modificó, así, la “cuestión urbana”. Si hasta fines del siglo XX los pobladores accedían a la vivienda principalmente a través de la autoconstrucción, el principal problema que se enfrentaba ahora era la segregación residencial. Si bien la segregación había sido una constante histórica desde la fundación de Santiago (Espinoza, 1988), las políticas de vivienda, sobre todo aquellas impulsadas por la Concertación, en la medida en que focalizaron según el ingreso de las familias, contribuyeron a producir una periferia urbana muy homogénea desde el punto de vista socioeconómico, sin acceso a empleos protegidos, centros de salud, colegios de calidad y en condiciones de alta inseguridad⁵ (Sabatini et al., 2001).

3 Su estudio se enfoca en el grupo de salud “La Llaretta”.

4 Según la última estimación disponible, sin embargo, el déficit de vivienda comprende a 541.295 familias (Centro UC Políticas Públicas & Déficit cero, 2022).

5 Mientras que entre 1939 y 1979 el 52% de las viviendas construidas por el Estado se ubicaba en el centro y pericentro de la Región Metropolitana y el 33% en la periferia, entre 1980 y 2000 el 77% se ubicó en la periferia y solo el 15% en el centro y pericentro (Rasse et al., 2021).

Los efectos de estos procesos sobre la relación entre los sectores populares y la política han sido discutidos desde varias perspectivas, pero todas coinciden en los efectos de desmovilización que trajeron consigo.

Por un lado, se ha sostenido que las políticas de vivienda han operado como una forma de gobierno sobre los sectores populares, limitando el tipo de demandas que pueden movilizar y fomentando la competencia entre individuos y organizaciones por los recursos que entrega el Estado. “Con menos medios para movilizarse, los pobladores viven en lo que se puede llamar ‘periferias domesticadas’, en las que tienen sus propios hogares, pero, en general, ocupan una posición social subordinada, marginal y periférica en la sociedad chilena” (Murphy, 2016, p. 216).

Por otro lado, la sociología urbana nacional instaló en el debate público y político una forma de interpretar el comportamiento de los pobres urbanos a partir del uso del concepto de gueto. Para Tironi (2003), “los pobres de la década del ‘90 (son) los que presentan mayores niveles de segregación negativa, de deserción escolar, inactivismo y, de este modo, de delincuencia y drogadicción” (p. 71). Desde esta perspectiva, se ha enfatizado que los barrios altamente segregados atravesarían un proceso de “guetización”, caracterizado por la existencia de una serie de actitudes desviadas o anómicas, entre las que destacan:

la percepción de abandono por parte del Estado, la aceptación o legitimización de la ilegalidad, la ausencia de oportunidades en el área –fuera de las brindadas por la droga y la delincuencia– y la naturalización de la violencia y el estigma (Sabatini et al., 2013, p. 230).

Aun cuando se insiste en que la mayor parte de los residentes de estos barrios no incurrir en acciones ilegales, se les describe como víctimas de pandillas de jóvenes vinculados al narcotráfico (Lunecke, 2016).

Desde este enfoque, como se puede observar, la segregación residencial, es decir, la concentración de personas de bajo estatus socioeconómico en la periferia de las principales áreas metropolitanas del país, produciría desintegración social. De esta forma, con el uso del concepto de gueto se construye una representación homogénea de la periferia urbana, que prácticamente no reconoce formas positivas de relacionarse ni formas de resistencia colectivas a la exclusión social y política que la caracteriza. En este sentido, se realiza una identificación entre marginalización y despolitización (Kokoreff, 2009).

Un tercer tipo de explicación sobre el carácter que adquirió la relación con la política en los sectores populares ha puesto el foco en la cuestión de la participación electoral, acentuando el peso de dimensiones generacionales, socioeconómicas y los efectos de los procesos de individualización. En efecto, la literatura, tanto nacional como internacional, ha puesto en el centro de sus preocupaciones la creciente abstención electoral que, si bien afecta al conjunto de la sociedad, se halla más presente entre los más jóvenes y quienes tienen menor estatus (Dalton, 2017).

En el caso chileno, la abstención se ha asociado con distintas variables. En primer lugar, tal como se ha podido apreciar en las explicaciones anteriores, se ha destacado la variable generacional, indicando que quienes menos votan son los más jóvenes (Navia, 2004; Madrid, 2005; Castillo et al., 2015). Esto, en la mayoría de las explicaciones, se asociaría con el efecto ejercido por la experiencia de la Unidad Popular y la Dictadura en las preferencias electorales de las generaciones pasadas, experiencia que tendería a diluirse en las generaciones posteriores (Toro, 2008). En segundo lugar, destaca la explicación socioeconómica, según la cual quienes tienen menor estatus tienen una menor inclinación a votar (Contreras y Morales, 2014; Contreras et al., 2016). Esta explicación se articula con la primera, precisando que quienes menos votan son los jóvenes de sectores populares (Corvalán & Cox, 2013). Cabe destacar que esta explicación solamente es válida para la Región Metropolitana ya que, en las demás regiones, el sesgo de clase opera de forma inversa, destacando la participación electoral de los más pobres (PNUD, 2017b). En tercer lugar, ligado a la última afirmación, hay quienes destacan que, por sobre la variable socioeconómica, el mayor predictor de voto sería el tamaño de la comuna (Bargsted & Maldonado, 2018). Finalmente, en consonancia con la tesis de los “ciudadanos críticos”, hay estudios que señalan que los procesos de individualización han permitido una estilización del comportamiento, en que la política ha perdido la centralidad de antaño y los jóvenes podrían eventualmente construir su identidad en otros espacios (González et al., 2005).

Finalmente y, en cuarto lugar, en América Latina se encuentran los aportes de la agenda de investigación sobre el fenómeno del clientelismo político, que se desarrolla especialmente desde los años noventa. Distintas pesquisas se han orientado a comprender cómo los sectores populares resuelven sus problemas materiales a través de vínculos clientelares. Un aspecto relevante de estos hallazgos en Chile es que, a diferencia de lo ocurrido en Argentina (Auyero, 2001), el vínculo no se establece con un partido político determinado, sino con un político local o con el municipio. En este sentido, se trata de una forma de mediación política no programática. Para Barozet (2003; 2004), desde la teoría de la movilización de recursos, la importancia radica en los marcos organizacionales (redes familiares, vecinales, religiosas, entre otras) en que se inscribe socialmente el carisma. Investigaciones recientes, por su parte, han destacado la naturaleza simbólica del intercambio clientelar. Entre estas últimas, Arriagada (2013), ha mostrado cómo los vínculos clientelares, si bien implican dominación y obediencia, también forman parte de lazos afectivos y relaciones de confianza que establecen los clientes con un político local determinado. Con el objetivo de profundizar en este tipo de relaciones, Pérez (2021; 2023), por su parte, ha definido al clientelismo como una costumbre propia de la economía moral que regula el intercambio entre los sectores populares y la política. Según estos trabajos, la principal diferencia con el pasado es que actualmente la redistribución de recursos no se asocia a un contenido programático específico, sino a la producción de lealtad con una figura política local.

En síntesis, en el debate de las ciencias sociales la recuperación de la democracia en Chile, en consonancia con la hegemonía de la democracia liberal en la mayoría de los países occidentales, si bien implicó la apertura de un espacio de participación político-institucional para el conjunto de la sociedad, habría tenido el efecto paradójico de desincentivar la participación política (Paley, 2001), especialmente entre los sectores populares. Como vimos, para interpretar este fenómeno, una parte importante de la investigación realizada en las últimas décadas se centró en el comportamiento “desviado” (respecto a la norma cívica), que caracterizaría a los pobres urbanos. Sin embargo, si bien un conjunto de abordajes (principalmente ligados a la participación electoral), persistió en el diagnóstico de desafección política de los sectores populares, existen distintas investigaciones (más interesadas en la movilización política), que sugieren la existencia de tendencias relevantes en este momento a formas de politización de los sectores populares, aun cuando al mismo tiempo reconocen que dichas formas requieren una nueva definición del tipo de vinculación con la política, distinto al constatado en el primer ciclo de politización revisado. Es así como fue posible detectar los indicios de un vínculo caracterizado por una mayor autonomía de las formas de organización y movilización respecto de los partidos políticos, por formas clientelares que se producen a partir de formas de lealtad a figuras individuales y no programáticas, y por la relevancia de las dimensiones más locales.

TERCER CICLO DE POLITIZACIÓN: ACCIÓN COLECTIVA, NUEVAS FORMAS DE CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL

En la última década, han surgido diversas investigaciones que, empeñadas en superar aquellas perspectivas centradas en las formas de dominación sobre los sectores populares, se orientan a comprender el sentido de su acción, más allá de si eso se corresponde o no con las definiciones dominantes de participación política. Por ejemplo, respecto a las formas de ocupación ilegal de terrenos, distintos estudios han mostrado cómo, pese a no ser el resultado de una acción colectiva concertada, tal como las tomas de terreno en décadas pasadas, en los campamentos los pobres urbanos despliegan prácticas que desafían la propiedad privada y cuestionan la “política de la pobreza” que ha orientado la acción del Estado en las últimas décadas (Abuffhele, 2023). Así mismo, se ha mostrado cómo los migrantes que residen en campamentos construyen una ciudadanía urbana que trasciende el estatus migratorio o la nacionalidad (Palma y Pérez, 2020). Este fenómeno, que parecía residual a inicios de 2010, se ha extendido mucho en los últimos años. En efecto, según la última estimación disponible, 81.643 personas viven en campamentos y 18.483, en situación de calle (Centro UC Políticas Públicas & Déficit cero, 2022).

En la misma línea, otras investigaciones se han centrado en el análisis de la acción contemporánea del movimiento de pobladores. Pese a que las tomas de terreno conducidas por partidos políticos de izquierda ya no formen parte del panorama político, sobre todo desde 2010, distintas organizacio-

nes de pobladores han querido repolitizar el problema de la vivienda a partir de la organización de comités de allegados que exigen al Estado su derecho a la vivienda digna. Al respecto, se ha destacado el significado que adquiere la lucha por la vivienda en el marco de la reivindicación del derecho a la ciudad, las formas de subjetivación política que se despliegan, el discurso político radical que de ellas emerge y los mecanismos mediante los cuales se mantiene la protesta (Angelcos, 2012; 2016; Angelcos y Pérez, 2017; Angelcos y Rodríguez, 2023; Escoffier, 2018; Pérez, 2017a, 2017b, 2018, 2019, 2022; Rodríguez, 2023). A diferencia de las investigaciones centradas en los campamentos, en algunos de estos estudios se analiza la forma en que los pobladores pretenden incidir en la política institucional, ya sea formando partidos propios o aliándose con otros actores políticos (Angelcos et al., 2019; Rodríguez, 2021).

Finalmente, a propósito del “estallido social” de 2019, se han desarrollado algunas investigaciones cuya intención ha sido caracterizar y comprender el sentido de la participación de los sectores populares en la revuelta. Si bien, la mayoría de manifestantes fueron jóvenes (55%), con mayor nivel de escolaridad (41%) (González & Le Foulon, 2020), las protestas incorporaron a una diversidad de actores a escala metropolitana y, luego, nacional. Algunos barrios populares, como Lo Hermida o Pudahuel Sur, conformaron un foco prolongado de conflicto, lo que ocasionó un enfrentamiento constante entre grupos de jóvenes y la policía (Rasse, 2019). Mientras que en algunos sectores se ensayaban formas de participación que desbordaban la institucionalidad, tales como cabildos o asambleas territoriales, en otros se registraban masivos saqueos a supermercados y grandes tiendas comerciales.

Al respecto, se ha analizado la participación de jóvenes estudiantes de educación superior que residen en barrios populares altamente segregados y estigmatizados. Tal como señalan Angelcos et al. (2020), pese a que estas poblaciones han sido etiquetadas como guetos por la prensa y parte de la sociología urbana, los jóvenes construyen interpretaciones que desafían la posición simbólica de estos lugares dentro del imaginario nacional. Por una parte, en el caso de jóvenes que participan o han participado de organizaciones culturales, se opta por la construcción de una identidad propia, que se opone a cualquier forma de representación institucional. Por otra, entre quienes se han identificado con el ideario de movilidad social promovido desde el Estado, se advierte una mayor adhesión con la norma de participación y, pese a que hayan participado del “estallido”, valoran la vía institucional de resolución del conflicto. También se ha analizado la participación de mujeres, destacando cómo el compromiso que tienen con el proceso político en curso se relaciona con expectativas de reconocimiento que, en el caso de las mujeres de mayor edad, se vieron frustradas con el acceso a la casa propia. Si bien transitar desde el campamento o de una situación de allegamiento a los nuevos departamentos fue inicialmente celebrado, esto pronto fue cuestionado por la calidad de las viviendas, la distancia respecto al centro de la ciudad, la falta de equipamiento urbano y la inseguridad. En este sentido, el “estallido” fue percibido como una oportu-

tunidad para denunciar las malas condiciones de vida y reconocerse con otros individuos que compartían las mismas demandas (Angelcos et al., 2023).

Frente a la presión popular ejercida durante el “estallido”, el 15 de noviembre de 2019, los principales actores políticos, entre ellos, el actual presidente de la República, firmaron el Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución, que procuraba generar una salida institucional al conflicto, proponiendo un camino para derogar la Constitución de 1980. En octubre de 2020, se celebró un plebiscito donde, con una participación del 50,95%, la opción a favor de una nueva Constitución obtuvo casi un 80% de las preferencias. En este escenario, se destacó el aumento de participación entre jóvenes de sectores populares: “se da una politización de grupos que antes participaban de la política desde las bases o desde la protesta, pero que no estaban activados electoralmente”, declaró el académico Juan Pablo Luna (AIM, 2021).

Esta identificación inicial entre una parte importante del electorado, entre ellos, los jóvenes de sectores populares y el cambio constitucional pareció trastocarse drásticamente con el plebiscito de salida de septiembre de 2022. Con una participación del 85,86%, en un escenario de inscripción automática y voto obligatorio, casi el 62% de los electores rechazó la propuesta de nueva Constitución elaborada por la Convención Constitucional. Si bien se observa diferencias entre comunas y regiones, la opción “rechazo” fue transversal a todos los sectores sociales. Independientemente de las causas subyacentes al triunfo del “rechazo” a la propuesta de nueva Constitución, la variación en el comportamiento electoral es un indicador de la complejidad del proceso de politización que experimenta la sociedad chilena y los sectores populares, en particular.

En los últimos años, se han desarrollado diversos estudios que, tal como en el caso de algunos realizados a fines de la década de los ochenta, pretenden extender el concepto de participación política para capturar el significado político de distintas prácticas que exceden y, en algunos casos, cuestionan el imaginario liberal. Estas investigaciones se han centrado principalmente en la apropiación ilegal de terrenos y en la organización de comités de allegados que demandan al Estado su derecho a la vivienda y la ciudad. El “estallido social” parece ser el hito más relevante de este último ciclo de politización, reuniendo algunas de sus principales características: ciertamente, fue un proceso de movilización masivo en que, al mismo tiempo, se ensayaron formas alternativas de organización y se perpetraron numerosos actos de violencia. La interacción entre esta movilización y la evolución del campo político institucional no ha sido lineal: por ejemplo, si en el plebiscito de entrada parecía que los sectores populares se identificaban con el proceso de cambio constitucional, en el de salida lo rechazaban categóricamente.

En breve, la revisión del debate sugiere que hoy, más que ante una simple desafección, nos encontramos ante un escenario complejo en lo que concierne a las relaciones de los

sectores populares con la política. Si bien es cierto, se identifican en ellos diversas formas de organización, acción política y movilización, al mismo tiempo la evidencia ha revelado también un alto grado de volatilidad de las adhesiones políticas y una ausencia de identificación con los clivajes políticos ofrecidos desde el campo de la política institucional. Esta fragilidad del vínculo se manifiesta en el hecho de que incluso en los casos en que se produce una canalización política institucional ciudadana, su decurso termina por echar luz sobre la manera en que la movilización (con fines electorales o las protestas), acontecen sin contar necesariamente con niveles consistentes y durables de identificación con la política institucional o sus clivajes. Finalmente, una lectura transversal y longitudinal muestra que si se sigue el rastro de estos debates, tanto la distancia con la política institucional como los gérmenes de formas autónomas de concebir la movilización política en estos sectores se ha desarrollado de manera gradual a lo largo de al menos las últimas tres a cuatro décadas. Estos resultados coinciden con los datos cuantitativos. Detenernos en ellos es lo que precisamente se propone el siguiente capítulo.

II

LOS SECTORES POPULARES Y SU RELACIÓN CON LA POLÍTICA EN CHILE: UN ANÁLISIS COMPARATIVO Y LONGITUDINAL

En este capítulo, presentamos algunos resultados obtenidos a partir de la elaboración de datos cuantitativos de la encuesta Latinobarómetro (1995-2020), con el fin de analizar la relación entre los sectores populares y la política. Para efectos de nuestro escrutinio, construimos seis indicadores del comportamiento y las orientaciones políticas:

1. *Confianza general en instituciones políticas*, analizada a través de una escala que mide conjuntamente la confianza en el Congreso, el poder judicial y los partidos políticos. Escogimos estas tres instituciones porque, a diferencia de otras, como el Gobierno, estuvieron presentes en todos los años en el cuestionario de la encuesta Latinobarómetro. Además, estas instituciones han sido incluidas en varias investigaciones recientes sobre confianza institucional en América Latina (Parra Saiani et al., 2021; Rivera, 2019). Esta escala cuenta con valores de 0 a 1 donde, a mayor puntaje, mayor confianza en las instituciones.⁶

2. *Confianza en partidos políticos*, medida en base al porcentaje de personas que declara tener “mucho” o “algo de confianza” en los partidos políticos.

3. *Percepciones sobre la democracia*, analizadas a partir de una escala de 0 a 1, que mide el grado de apoyo y de satisfacción con este sistema de gobierno: a mayor puntaje, percepciones más positivas sobre la democracia.

4. *Nivel de politización*, analizado a partir de una escala de 0 a 1, que cuantifica la disposición de las personas a hablar de política y a convencer a otras sobre sus puntos de vista políticos: a mayor puntaje, mayor nivel de politización.

5. *Disposición a participar en acciones políticas contestatarias*, analizada a partir de una escala de 0 a 1 que especifica en qué medida las personas han participado o estarían dispuestas a participar en marchas y protestas: a mayor puntaje, mayor disposición a participar en dichas acciones.

6. *Identificación política*, medida a partir de una variable que muestra el porcentaje de personas que se identifican con la izquierda, el centro o la derecha, o que no se identifican con ninguna de esas categorías.

Escogimos estos indicadores por razones pragmáticas y teóricas. En términos pragmáticos, privilegamos el examen de parámetros presentes en todos o gran parte de las rondas de la encuesta Latinobarómetro, lo que nos permitió estudiar dinámicas longitudinales que no pueden ser observadas con datos de corte transversal. Teóricamente, escogimos estos indicadores porque abarcan diferentes formas de involucramiento político, desde actitudes hacia instituciones políticas tradicionales como el Gobierno y los partidos políticos hasta la disposición a participar en acciones políticas disruptivas o “no convencionales”, como marchas y protestas (Verba et al, 1993; Teorell et al., 2007).

Este capítulo ofrece una perspectiva comparada y longitudinal de la relación entre los sectores populares y la política. Nuestra estrategia de análisis se compone de dos pasos. En primer lugar, enfatizando el carácter comparado y longitudinal de nuestra perspectiva, estudiamos cómo los indicadores recién señalados se han modificado en las últimas tres décadas en Chile y en otros países de América Latina, particularmente, en países andinos (Bolivia, Ecuador y Perú), y del Cono Sur (Argentina, Brasil y Uruguay). Escogimos estos países como punto de comparación porque han experimentado procesos económicos, políticos y sociales relativamente similares a los de Chile. Todos estos países soportaron regímenes autoritarios (dictaduras militares o democracias autoritarias), que involucraron transformaciones neoliberales consolidadas en la década de 1990. Por lo demás, en todos estos países se han producido movilizaciones sociales importantes. Más allá del momento y la intensidad con la que ocurrieron dichas movilizaciones (por ejemplo, protestas antineoliberales en los años noventa o movilizaciones que comenzaron en la década de 2000 y que terminaron en estallidos sociales a fines de 2010), todas ellas implicaron una impugnación por parte de los sectores populares a

⁶ En el Anexo metodológico se presenta una descripción detallada de los datos utilizados y de los criterios considerados para la construcción de esta y las otras variables analizadas en este capítulo.

los modelos sociales y económicos, y a las élites políticas tradicionales.

Luego de este análisis comparativo, en la segunda parte de este capítulo nos centraremos exclusivamente en Chile. En esta sección analizaremos cómo los indicadores políticos han variado en las últimas tres décadas, según la posición de clase de las personas (particularmente, según su pertenencia o no a los sectores populares).

A partir de la información disponible en la encuesta Latino-barómetro, utilizamos una definición de sectores populares basada en atributos ocupacionales y socioeconómicos de las personas. Así, definimos como parte de los sectores populares a todos/as quienes desempeñan ocupaciones no calificadas o semicalificadas, de manera asalariada o independiente (por ejemplo, trabajadores/as por cuenta propia, ambulantes o agricultores). Por su parte, definimos como parte de la clase media a todas las personas que trabajen como asalariadas en empleos profesionales o en puestos ejecutivos de mando medio. Esta categoría también incluyó a quienes, siendo trabajadores/as independientes, son autoempleados/as profesionales o propietarios de pequeños negocios. Por último, en algunos análisis también identificamos a las personas pertenecientes a las clases privilegiadas. Esta categoría de clase incluyó a aquellas personas empleadas en puestos ejecutivos de nivel superior (gerentes) o propietarios de negocios de mayor dimensión.⁷

Se debe notar que la definición de clases sociales usada en este análisis cuantitativo es más “estrecha”, en cierto modo, que la conceptualización de sectores populares utilizada en los otros capítulos, centrada también en aspectos socioeconómicos y socioculturales con énfasis en lo territorial. A pesar de esto, dos razones nos llevaron a utilizar esta definición en este capítulo. En primer lugar, los datos de la encuesta Latino-barómetro no nos permitieron construir una medición de las clases que incluyera elementos culturales y territoriales y que, al mismo tiempo, fuera comparable a través del tiempo y entre los países. Por esta razón, optamos por utilizar esta medición “económico-ocupacional” de las clases sociales partiendo del supuesto de que la posición de las personas en las relaciones de producción y en el mercado del trabajo representa de manera satisfactoria, aunque no sea exhaustiva, su posición en la estructura social, en general (Wright, 2018; Pérez Ahumada, 2018). De modo consistente con este supuesto, la investigación empírica na-

cional e internacional ha demostrado que la posición de clase, definida tal como lo hemos hecho en este capítulo, es un determinante fundamental de las identidades de clase y las orientaciones sociopolíticas de las personas (Pérez Ahumada y Andrade, 2021a; 2021b; Lindh & McCall, 2020; Elbert & Pérez, 2018; Edlund & Lindh, 2015). En segundo lugar, y más importante aún, decidimos usar este esquema de clases ya que existe evidencia acerca de que la posición económico-ocupacional de las personas está altamente correlacionada con sus comportamientos culturales y sus estilos de vida, así como dinámicas más generales de desigualdad territorial (Gayo et al., 2016; Mac-Clure et al., 2014; Gayo et al., 2013; Méndez, 2008).

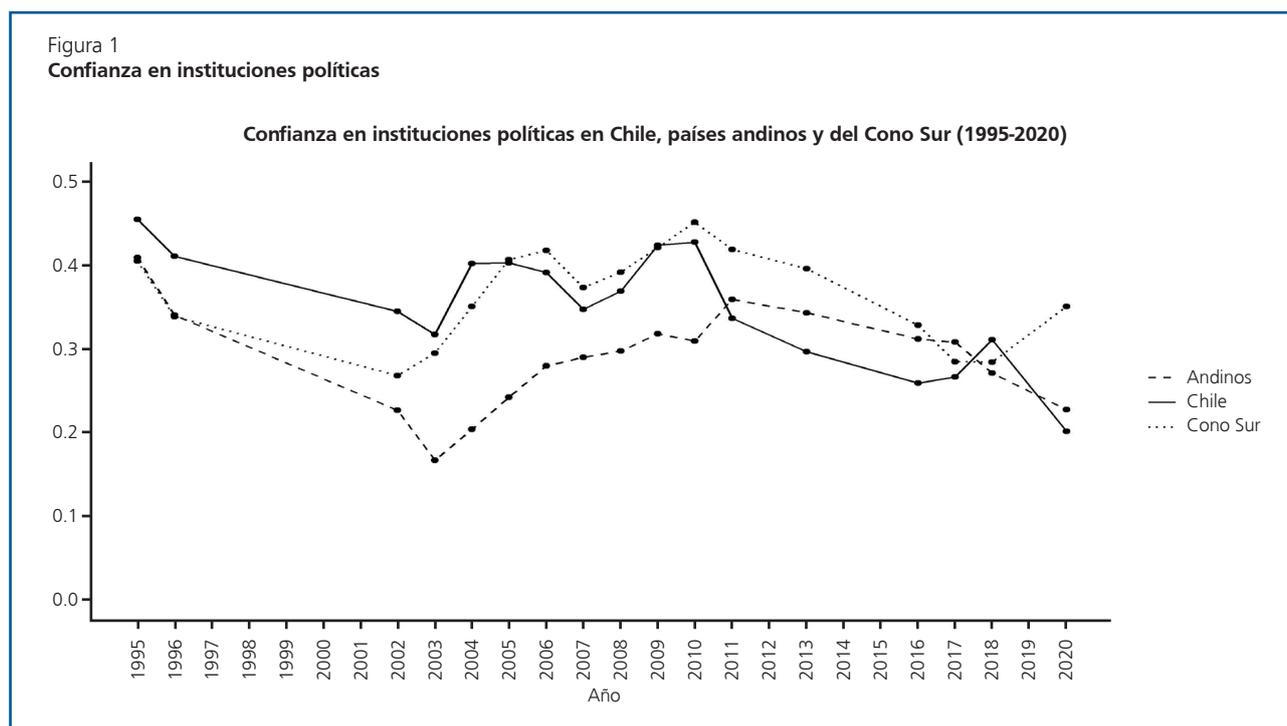
Este capítulo se estructura en dos partes. La primera presenta los indicadores desde una perspectiva comparada, mientras que la segunda contiene un análisis más detallado del caso de Chile.

⁷ Para una descripción detallada de este esquema de clases, ver Anexo metodológico.

CHILE EN PERSPECTIVA COMPARADA

Confianza en instituciones

La Figura 1⁸ expone cómo ha variado la confianza en instituciones políticas (Gobierno, poder judicial, partidos) en Chile, los países andinos (Bolivia, Ecuador y Perú) y del Cono Sur (Argentina, Brasil y Uruguay), entre 1995 y 2020. Según se observa, Chile pasó de ser el país donde más se confiaba en las instituciones, con un puntaje de alrededor de 0,45 en la escala de 0 a 1, a ser el país con menor nivel de confianza, con un puntaje de poco más de 0,2 en 2020.

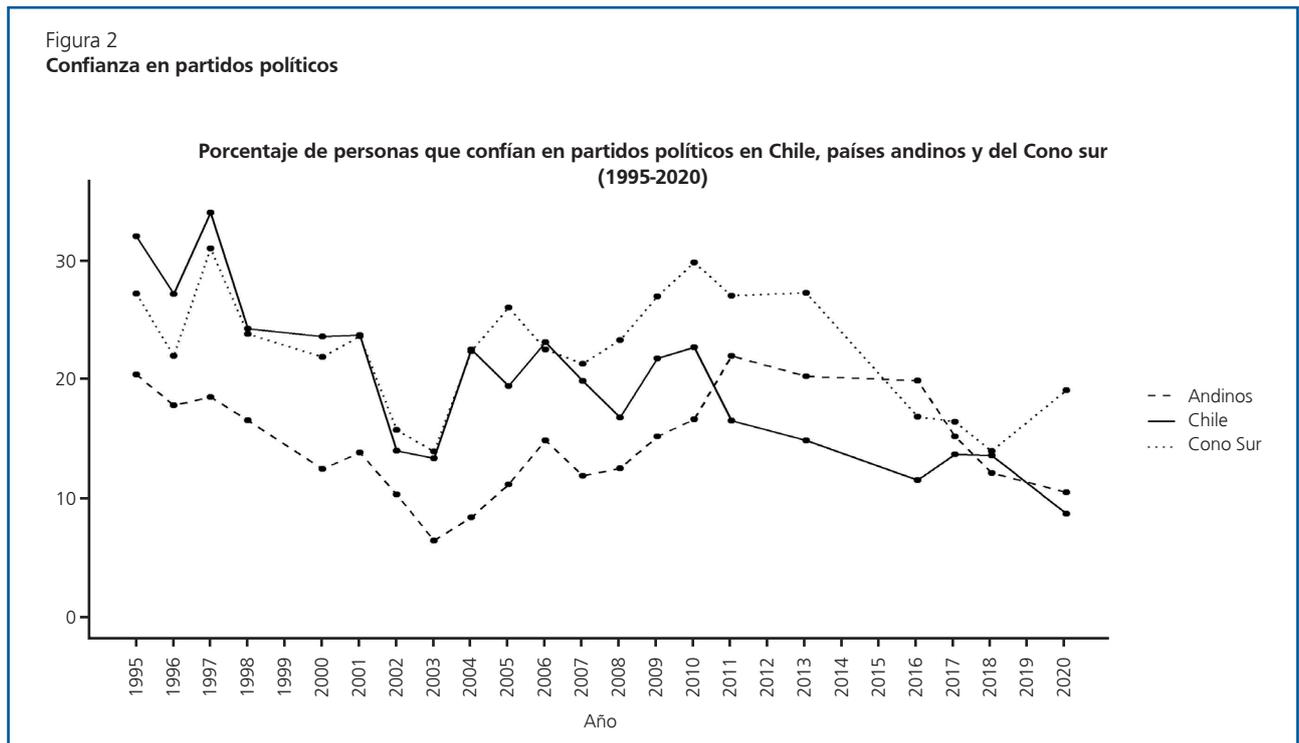


Elaboración propia en base a Latinobarómetro (1995-2020)
 N: 131.159

8 Las figuras presentadas en esta sección y la siguiente fueron realizadas con el apoyo de Nicolás Godoy Márquez.

Confianza en partidos políticos

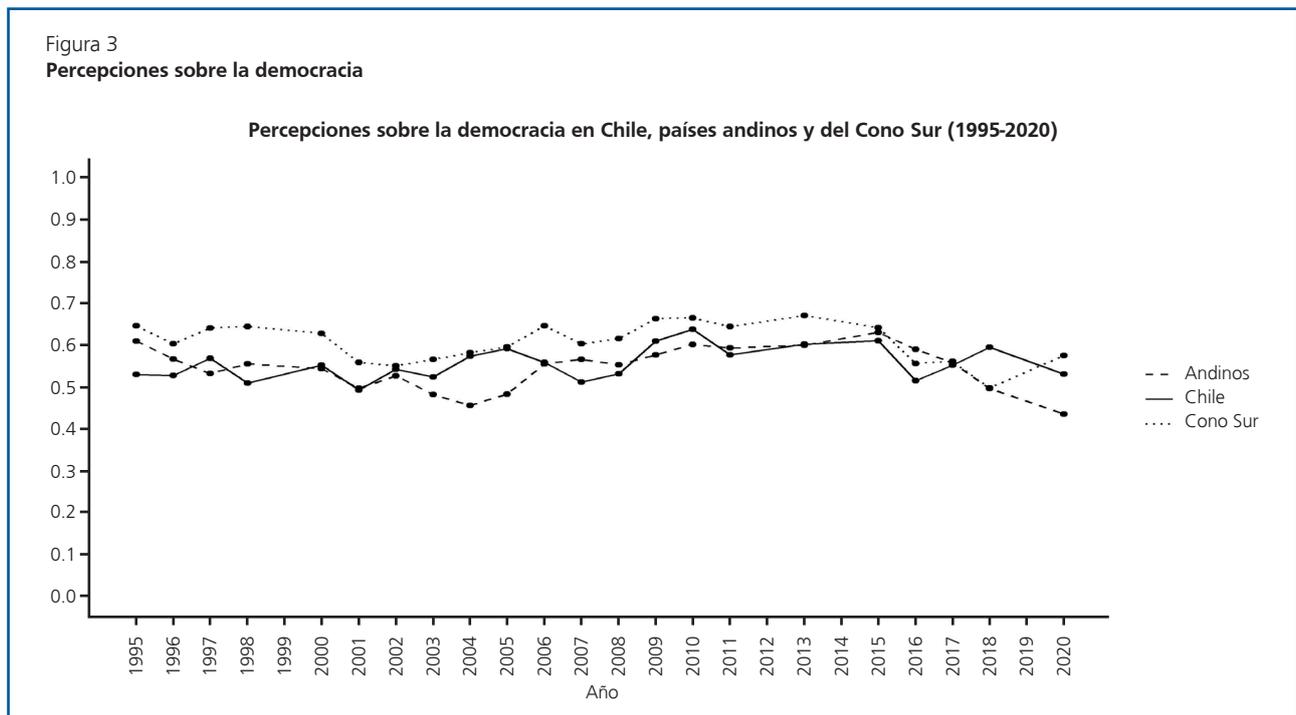
La Figura 2 se enfoca exclusivamente en la confianza en los partidos políticos. Los datos de esta figura manifiestan algo similar a lo presentado en la anterior: si en 1995 Chile era el país con el nivel más alto de confianza en los partidos (dicho año más del 30% de los y las chilenas confiaba en ellos), en 2020 descendió al nivel más bajo entre todos los países considerados. En 2020, solo el 10% de los y las chilenas declaró confiar mucho o algo en los partidos políticos.



Elaboración propia en base a Latinobarómetro (1995-2020)
N: 170.896

Percepciones sobre la democracia

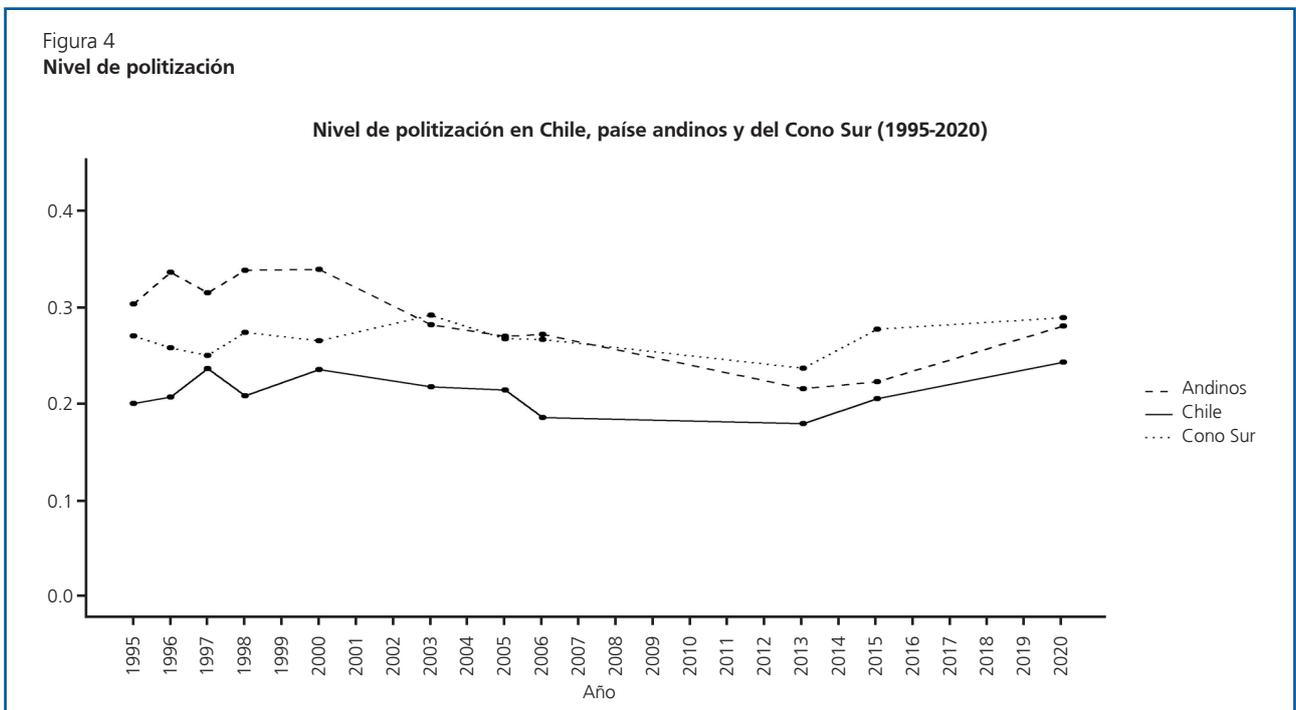
La Figura 3 exhibe los resultados de la escala de percepción sobre la democracia. Como podemos observar, en Chile no se han registrado cambios sustanciales en la manera en que se percibe la democracia, ya que todos los años el puntaje de la escala varía entre 0,5 y 0,6. Comparativamente, en 2020 los y las chilenas expresaron percepciones más positivas sobre la democracia que sus pares de países andinos, lo cual puede explicarse porque en estos últimos países la percepción de democracia se ha deteriorado a partir de 2015.



Elaboración propia en base a Latinobarómetro (1995-2020)
 N: 179.346

Politización

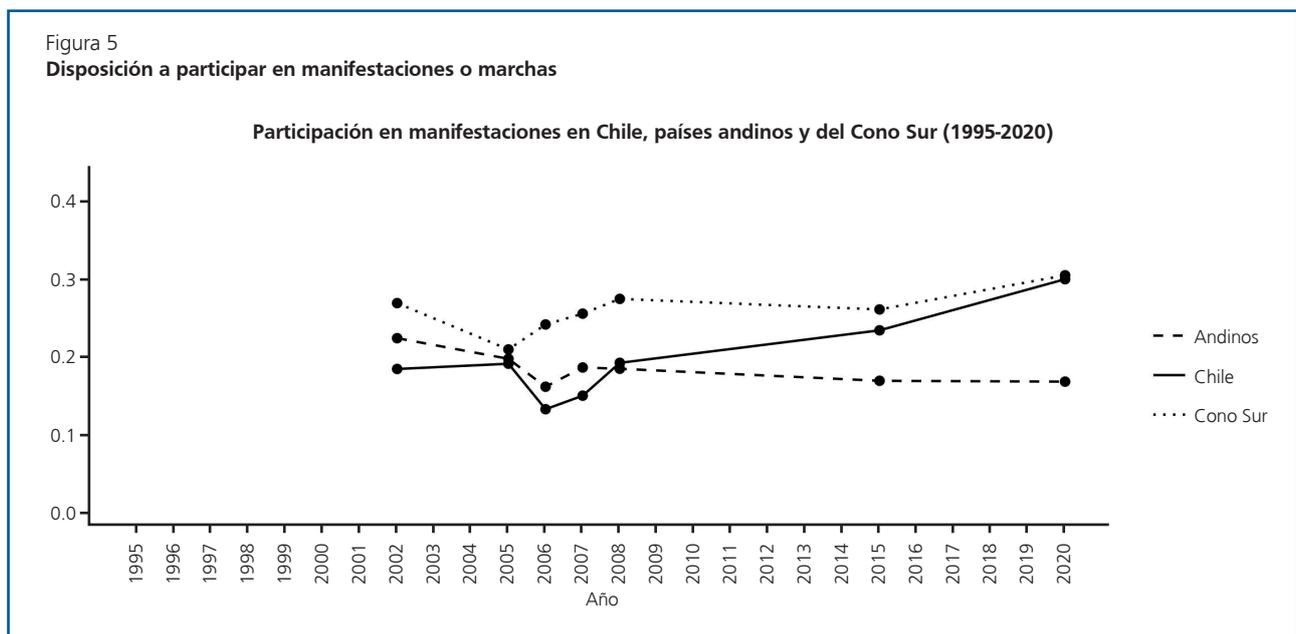
La Figura 4 expone los resultados de la escala de politización. Esta figura sugiere que el nivel de politización de los y las chilenas se ha incrementado desde el año 2013, lo que es particularmente relevante si se considera que el puntaje de 2020 (alrededor de 0,25), es el máximo de toda la serie, y que con ello se interrumpió la tendencia a la baja en el nivel de politización verificado entre 1999 y 2005. Este cambio también es importante porque se tradujo, en 2020, en una reducción de la distancia entre Chile y los países andinos y del Cono Sur. Dicho lo anterior, en términos comparativos, el nivel de politización advertido en Chile sigue siendo más bajo que el de los países andinos y del Cono Sur.



Elaboración propia en base a Latinobarómetro (1995-2020)
 N: 85.566

Participación en acciones políticas contenciosas

Consistente con el aumento de la politización apreciada en el gráfico anterior, la Figura 5 revela que en Chile la disposición a participar en manifestaciones, tales como marchas o protestas, ha aumentado de manera sustancial en la última década. Por ejemplo, si en 2006 el puntaje de la escala de disposición a participar en acciones contenciosas fue de menos de 0,15, en 2020 dicho puntaje fue de alrededor de 0,3, es decir, el doble. Este cambio también es evidente si se lo compara con lo ocurrido en otros países de la región: si hasta 2007 Chile ocupaba el lugar más bajo entre los países analizados, en 2020 pasó a ocupar el primer lugar, junto a los países del Cono Sur.

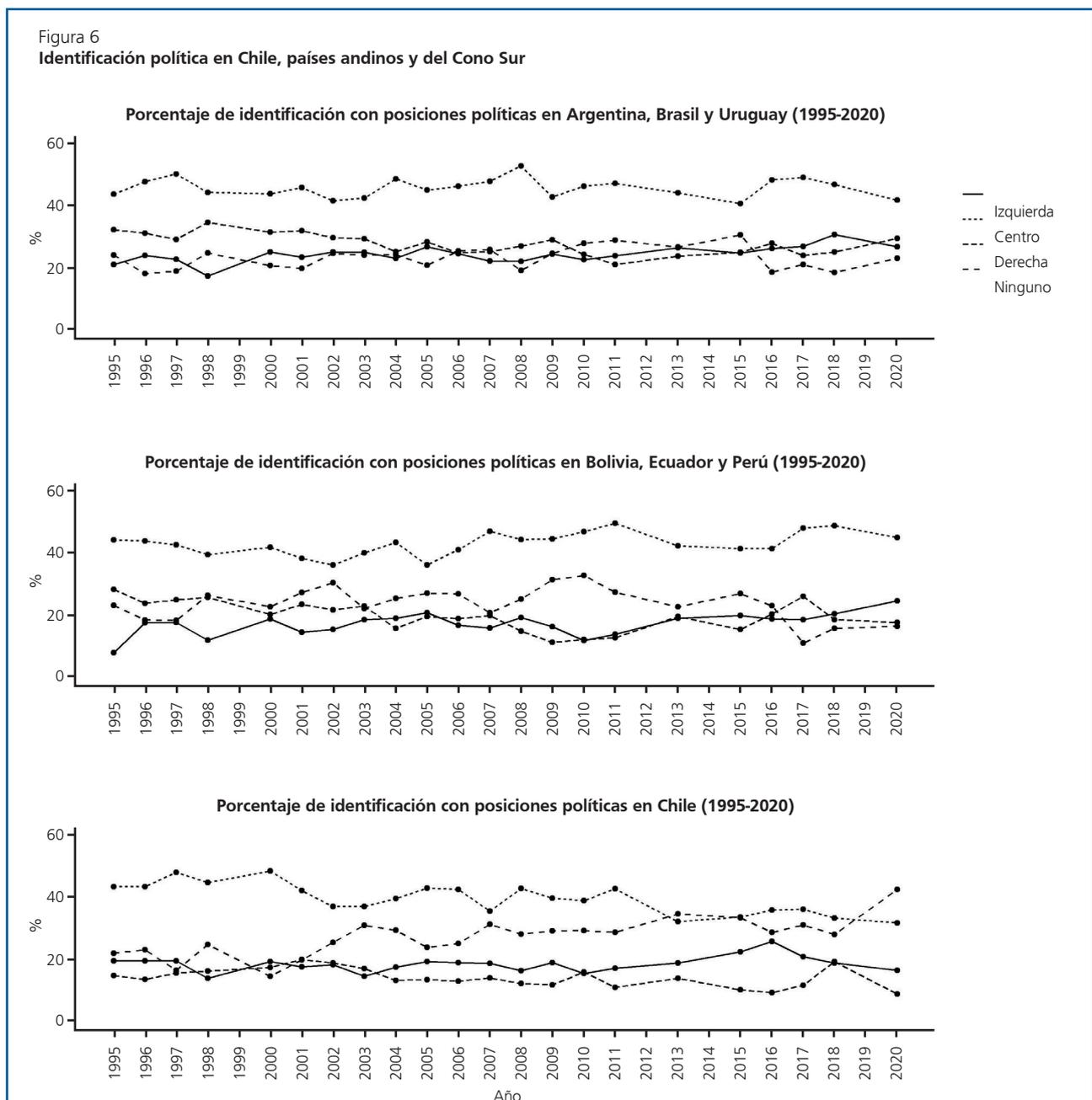


Elaboración propia en base a Latinobarómetro (1995-2020)
 N: 54.850

Identificación política

Por último, la Figura 6 pone de manifiesto cómo ha evolucionado el nivel de identificación con la izquierda, el centro y la derecha política, así como la ausencia de identificación con el continuo izquierda-derecha. Esta figura desvela diferencias importantes entre Chile y el resto de los países. En los países andinos y del Cono Sur, la mayoría de las personas se identifica con el centro político. En estos países, esta identificación es relativamente estable en todo el periodo analizado, abarcando a alrededor del 40% de la población. Así mismo, en ambos grupos de países el porcentaje de personas que no se identifica con el continuo izquierda-derecha ha tendido a disminuir desde mediados de la década pasada (2015), llegando a alrededor del 20% en 2020.

En Chile, esto fue más o menos así hasta mediados de la década de 2000. En 2005, por ejemplo, más del 40% de las personas se identificaba con el centro político y cerca del 25% carecía de identificación política. No obstante, en 2013 empezó a variar la tendencia y para 2020 el porcentaje de quienes no se identificaban políticamente sobrepasó a quienes se identificaron con el centro. En 2020, más del 40% de los y las chilenos declaró no tener identificación política. Se debe notar que, hasta mediados de la década pasada, la reducción de las personas identificadas con el centro político coincidió con el incremento de las personas sin identificación política y de las personas identificadas con la izquierda. En 2016, el porcentaje de personas de izquierda alcanzó casi el 30%, el máximo de todo el periodo analizado. Sin embargo, dicho porcentaje comenzó a bajar hasta volver al 20% histórico en 2020.



Elaboración propia en base a Latinobarómetro (1995-2020)
N = 179.346

SECTORES POPULARES Y POLÍTICA EN CHILE

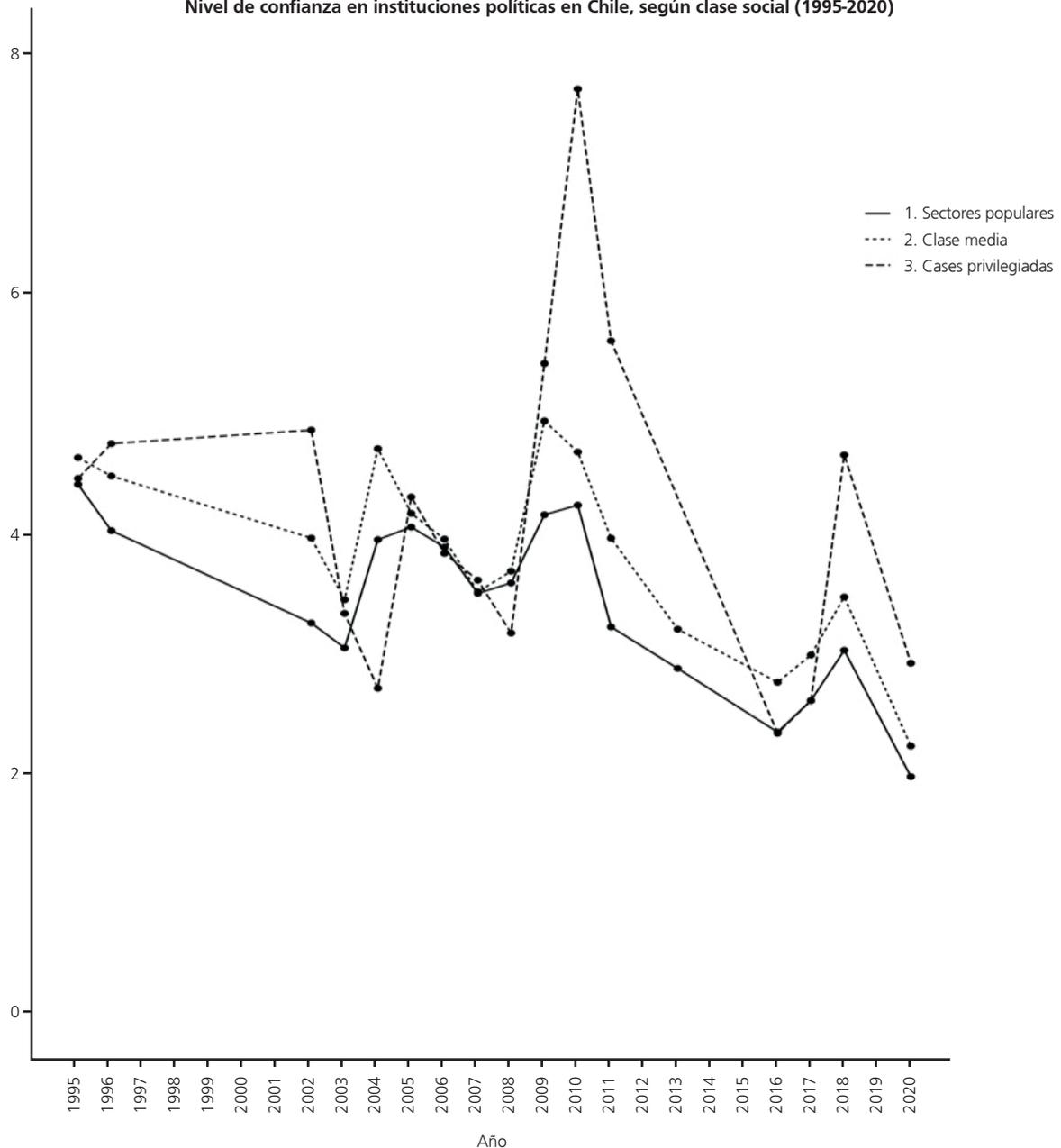
Confianza en las instituciones

Como podemos apreciar en la Figura 7, en Chile la confianza institucional varía de manera importante según la clase o posición socioeconómica de las personas, especialmente desde fines de la década de 2000. Así, por ejemplo, si en 1995 las tres clases manifestaban prácticamente el mismo

nivel de confianza institucional, en años como 2009, 2010, 2011 y 2018 la distancia entre las clases privilegiadas y los sectores populares se incrementó de modo sustancial. En dichos años, el nivel de confianza de las clases privilegiadas fue sustancialmente mayor que el de los sectores populares. A pesar de eso, los datos también sugieren que existe una tendencia general a la baja en la confianza institucional especialmente visible entre la clase media y los sectores populares.

Figura 7
 Confianza en instituciones políticas en Chile

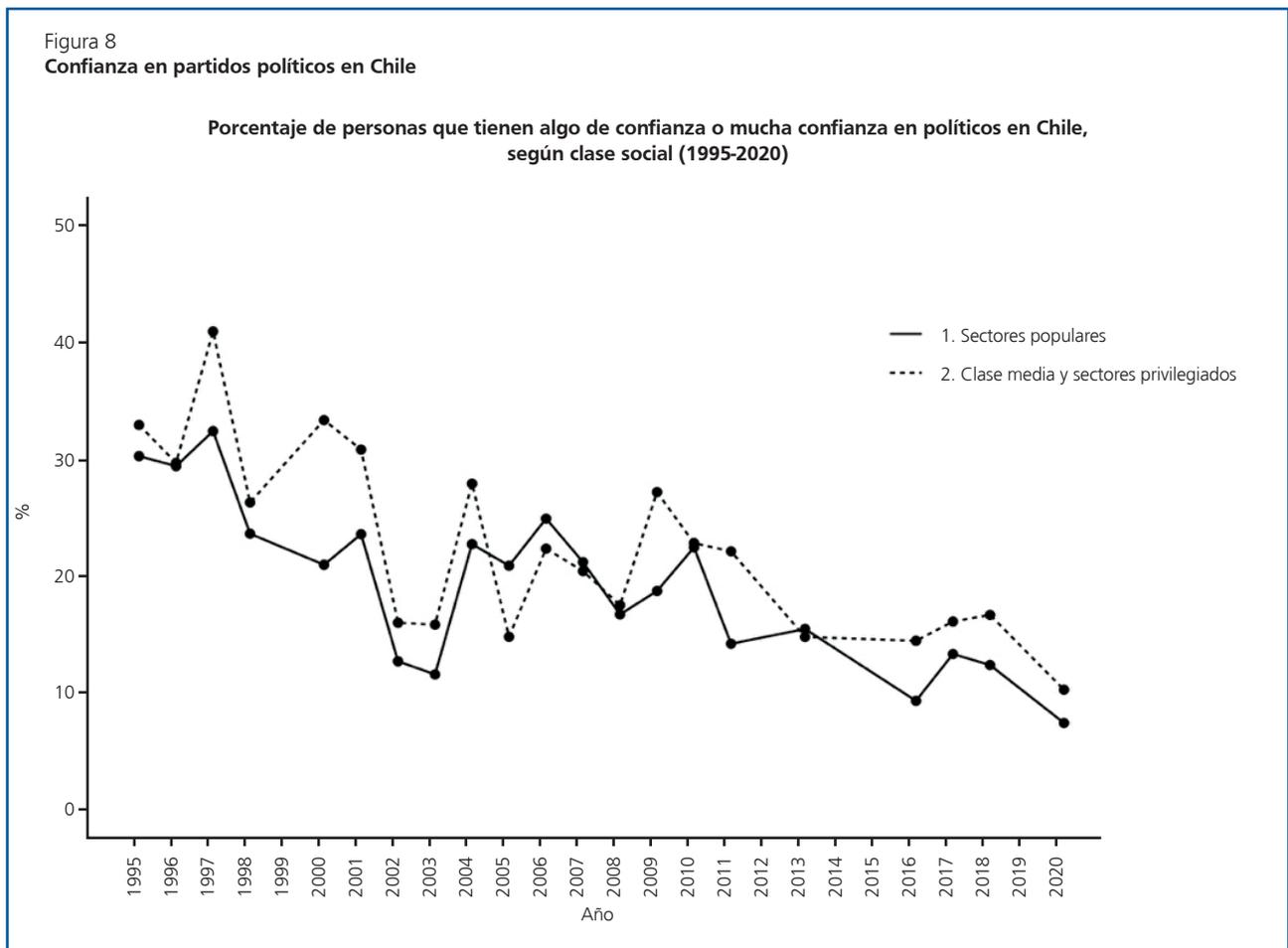
Nivel de confianza en instituciones políticas en Chile, según clase social (1995-2020)



Elaboración propia en base a Latinobarómetro (1995-2020)
 N: 19.394

Confianza en los partidos políticos

La Figura 8 ilustra cómo la confianza en los partidos políticos varía según la clase social. Debido a que en algunos años de la encuesta la cantidad de casos pertenecientes a las clases privilegiadas fue excesivamente bajo, en este gráfico solo se distingue entre sectores populares y una categoría amplia que incluye a la clase media y los sectores privilegiados. Según se observa, en casi todos los años analizados, quienes pertenecen a los sectores populares confían menos en los partidos, en comparación a quienes no pertenecen a ellos. Salvo un par de años (por ejemplo, 1998), las diferencias entre clases no son particularmente relevantes. Más aún, desde fines de la década del 2000 se advierte un declive general de la confianza en los partidos políticos, que abarca por igual a los sectores populares y a los sectores medios y privilegiados.



Elaboración propia en base a Latinobarómetro (1995-2020)
 N: 26.393

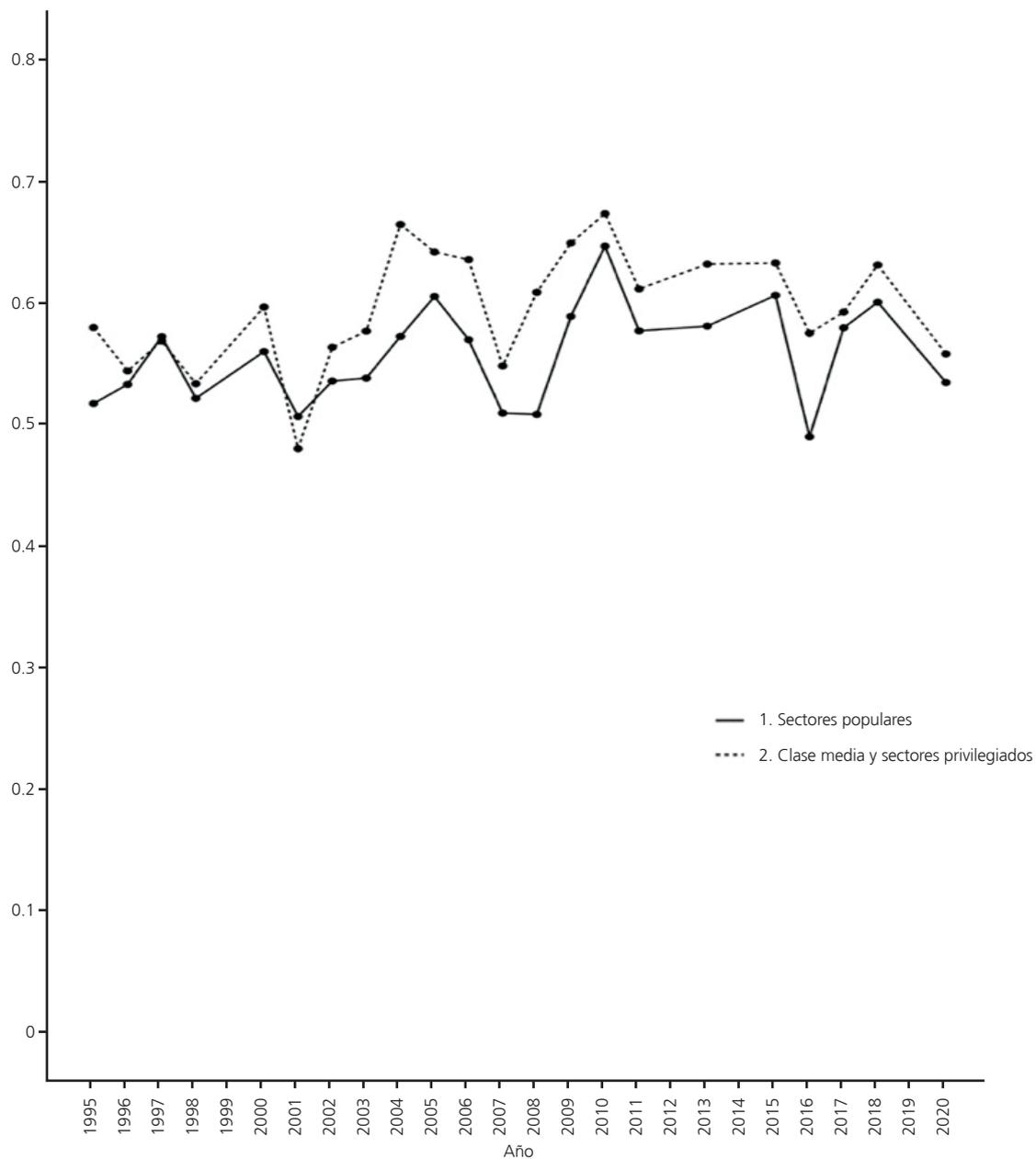
Percepciones sobre la democracia

Algo similar ocurre con respecto a las percepciones sobre la democracia. Según se aprecia en la Figura 9, en gran parte de la serie, los sectores populares tienen percepciones más negativas sobre la democracia que la clase media y los sectores privilegiados. A pesar de ser constantes, esas diferencias no son particularmente grandes. Más aún, las tendencias son similares para ambas clases: luego de un incremento de las percepciones positivas sobre la democracia a fines de la

década de 2000, se produce un leve descenso, transversal a toda la sociedad, a lo largo de la década de 2010. De todas formas, los datos sugieren que dicho descenso no debiera ser sobredimensionado; salvo lo que ocurre con los sectores populares en 2016, las percepciones sobre la democracia en la última década son iguales (y, en algunos casos, mejores) que antes de 2010.

Figura 9
Percepciones sobre la democracia en Chile

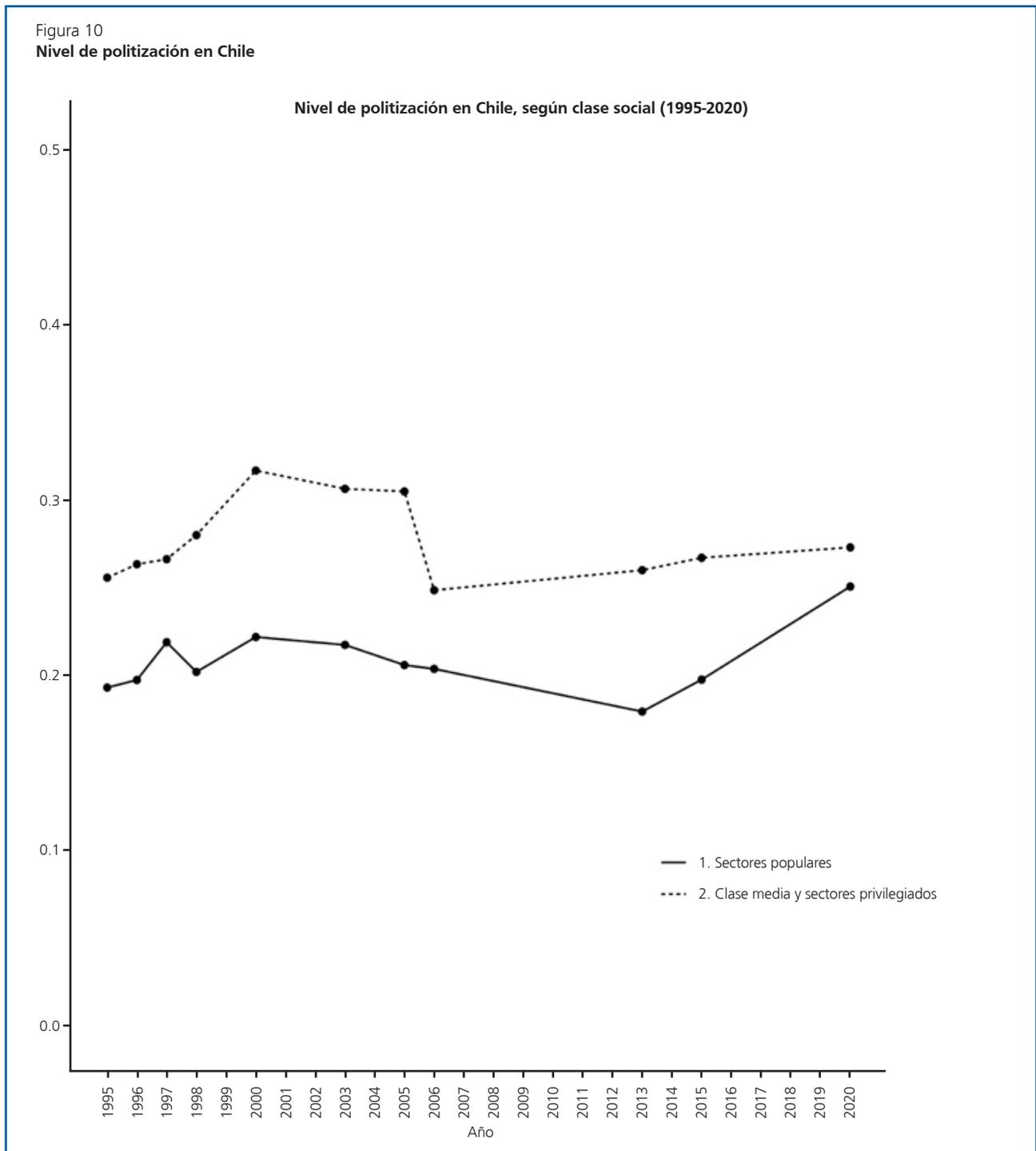
Percepciones sobre la democracia en Chile, según clase social (1995-2020)



Elaboración propia en base a Latinobarómetro (1995-2020)
 N: 24.614

Politización

La Figura 10 indica cómo ha evolucionado el nivel de politización en Chile, según clase social. En todos de los años de la serie quienes pertenecen a los sectores populares presentan niveles más bajos de politización que quienes pertenecen a la clase media o a los sectores privilegiados. Sin embargo, los datos de la última década sugieren que la brecha entre los sectores populares y los sectores medios o privilegiados se ha reducido de manera importante, especialmente en 2020. De hecho, en dicho año la brecha entre clases en la escala de politización es la menor de toda la serie.



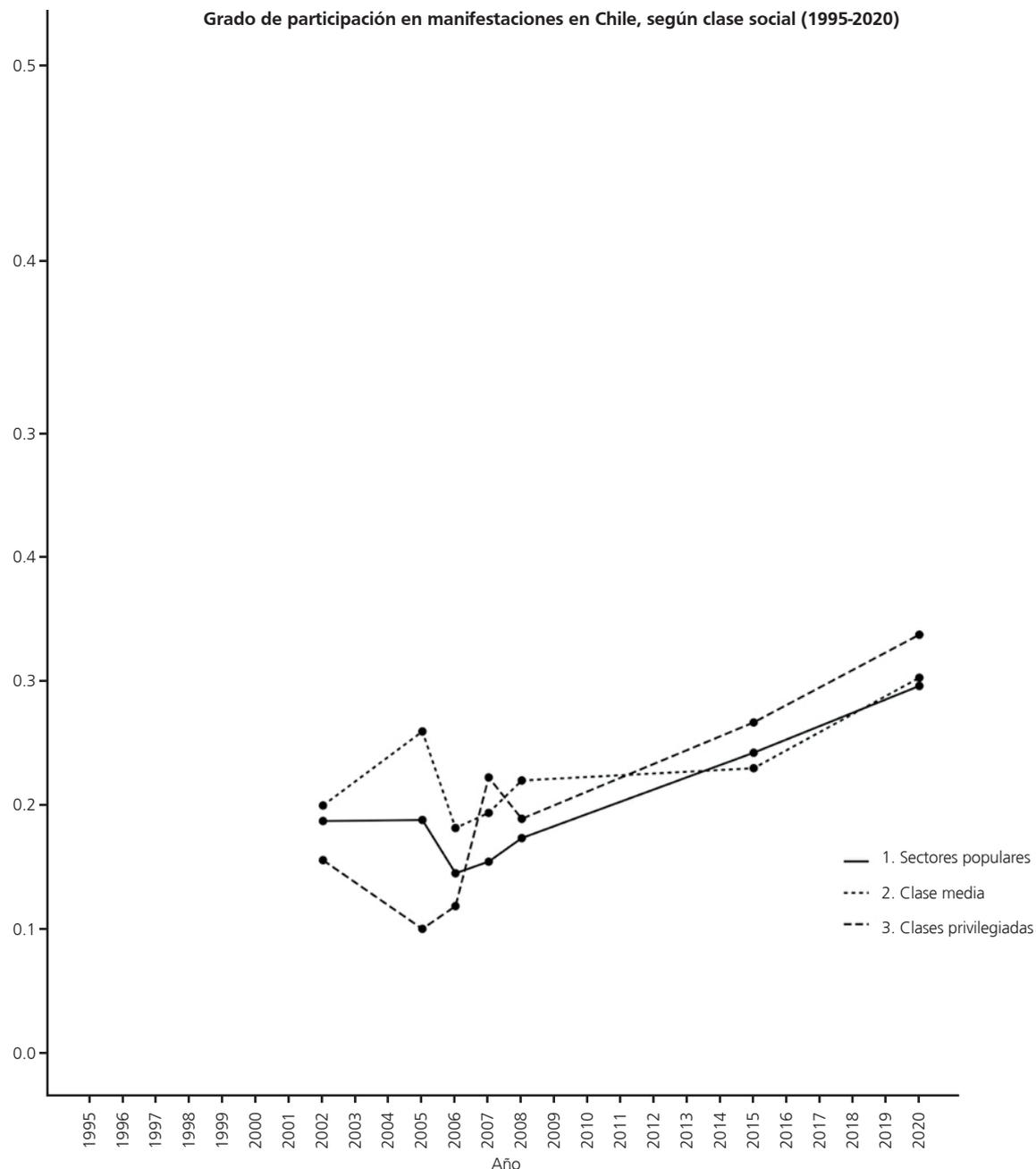
Elaboración propia en base a Latinobarómetro (1995-2020)
 N: 12.635

Participación en acciones políticas contenciosas

Consistente con la mayor politización de los sectores populares, la Figura 11 muestra que la disposición de los sectores populares a participar en acciones colectivas como protestas o marchas ha aumentado consistentemente desde mediados de la década de los 2006, año en el que el puntaje de la escala fue el menor de toda la serie. Como resultado de ello, en los dos años de la última década de los que se tiene registro (2015 y 2020), la disposición a participar en marchas y protestas fue prácticamente igual para los sectores

populares y para la clase media. Dicho eso, se debe tener en cuenta que el aumento de la disposición a la acción colectiva es un fenómeno transversal, presente en todas las clases. Además, a pesar de estos cambios, sigue existiendo una brecha de participación –menor, pero persistente–, entre los sectores populares y los sectores privilegiados.

Figura 11
Disposición a participar en manifestaciones o marchas en Chile



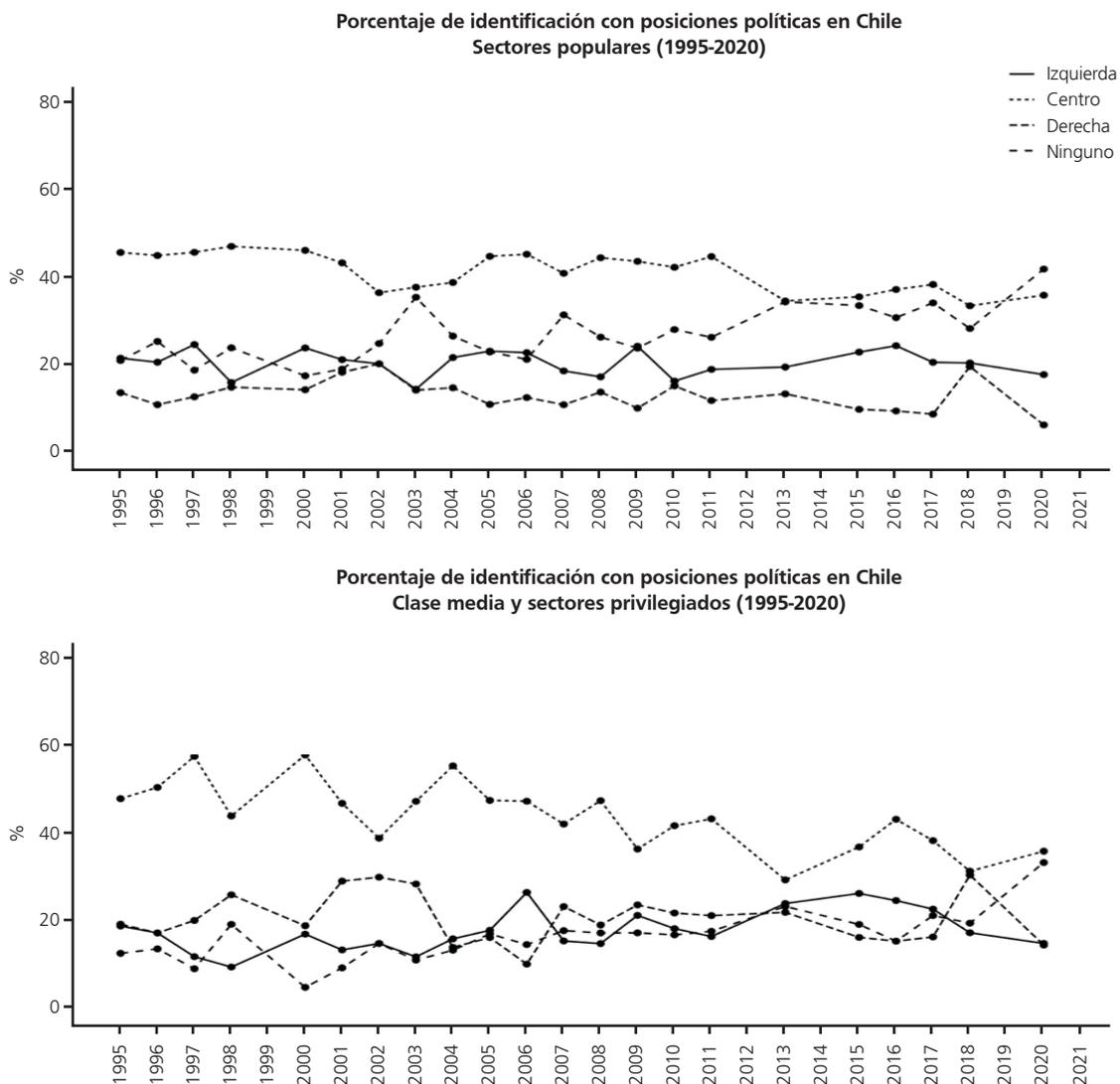
Elaboración propia en base a Latinobarómetro (1995-2020)
 N: 7.916

Identificación política

Por último, en lo referido a la identificación con el continuo izquierda-derecha, los datos sugieren distinciones importantes entre clases. La más importante se relaciona con el cambio en la identificación con el centro político. En la Figura 6, mostramos que la identificación con el centro político ha declinado a lo largo de los años. La Figura 12 permite explicar este proceso con más detalle. Según se observa, el declive en la identificación centrista es un fenómeno que atañe no tanto a los sectores populares, sino más bien a la clase media y los sectores privilegiados del país. Por ejemplo, entre 2000 y 2020, el porcentaje de personas de sectores populares que se identificaba con el centro político se redujo alrededor de 10 puntos porcentuales (de alrededor de 45% en 2000 a 35% en 2020). Por su parte, en el mismo periodo, el porcentaje de personas de clase media o de los sectores privilegiados que se identificaba con el centro político cayó alrededor de 25 puntos porcentuales –de 60% en 2000 a cerca del 35% en 2020–.

La contracara de este fenómeno es el incremento del porcentaje de personas que declara no identificarse con el continuo izquierda-derecha, lo que es particularmente notorio en los sectores populares. Hasta inicios de los años 2000, el porcentaje de personas de esos sectores que carecía de identificación política giraba en torno al 20% y comúnmente era superado por el porcentaje de quienes se identificaban con la izquierda. Sin embargo, desde inicios de esa década, y especialmente tras 2011, el porcentaje de personas de sectores populares sin identificación política ha crecido consistentemente, hasta llegar a más del 40% en 2020. Entre las clases media y privilegiada ese cambio ha sido mucho más reciente: entre 1995 y 2011 el porcentaje de personas de ambas clases sin identificación política no sobrepasó nunca el 20%. Luego de ese año, creció ligeramente pero sin una tendencia clara (de hecho, en 2018 volvió a sus niveles históricos). Ahora bien, en la última medición de la serie (2020), dicho porcentaje se elevó rápidamente hasta poco más del 35%.

Figura 12
Identificación política en Chile



DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este capítulo examinamos la relación entre los sectores populares y la política en Chile, a partir de datos cuantitativos que nos permiten ofrecer una mirada comparada y longitudinal a dicho fenómeno.

En primer lugar, nuestro análisis comparado, presentado en la primera parte de este capítulo, sugirió que en las últimas décadas Chile ha sufrido mutaciones políticas importantes. Si bien es cierto, las percepciones sobre la democracia se han mantenido relativamente estables a lo largo del periodo analizado, los otros indicadores advierten la aguda transformación de la sociedad chilena y su relación con la política. Como lo hemos señalado anteriormente, en las dos últimas décadas y media, la pérdida de confianza institucional ha sido dramática. Chile pasó de ser el país con más altos grados de confianza en las instituciones y los partidos políticos, entre los países estudiados, al que exhibía las tasas más bajas en ambos casos. De todos modos, la disonancia con la imagen del país mantenida a lo largo de décadas no ocurre únicamente en este ámbito. También se encuentra en el relevante crecimiento del nivel de politización de las personas y, especialmente, en su disposición a participar en marchas o protestas. Chile pasó de ser un país con baja disposición a la movilización a ubicarse en los primeros lugares, junto a los países del Cono Sur. Al mismo tiempo, junto a estos cambios se verifica una reducción del porcentaje de personas que se identifica con el centro político, pero más importante aún, un alza sustancial de las personas que no se identifican con el continuo izquierda-derecha, es decir, con los clivajes ofrecidos por la política institucional.

Lo que revela esta mirada longitudinal, así, es que la relación con la política institucional en Chile se perfila en la conjunción de tres tendencias de largo plazo: la tendencia al alza de la desconfianza institucional y en los partidos políticos, la tendencia a la baja de la identificación política y una curva que refleja el ascenso de la politización y la disposición a la movilización. Si estos procesos no son uniformes en el tiempo, es posible sostener que estas curvas se declaran o agudizan a inicios de la década del 2010.

Estas tendencias son relevantes de considerar, ya que sugieren que en Chile la politización de la sociedad constatada especialmente en la última década ha operado por fuera de los márgenes políticos tradicionales (Roberts, 2016). Esto es algo que no se detecta, necesariamente, en otros países de la región. Se ha demostrado que en cuanto los partidos políticos, particularmente los partidos de izquierda, mantienen su vínculos con los movimientos sociales y los sectores populares, el incremento de la movilización social puede coincidir con una revitalización de las instituciones políticas y, en general, de actores políticos y sociales "tradicionales" como los partidos políticos y los sindicatos (Levitsky & Roberts, 2011; Silva & Rossi, 2018; Frangi & Memoli, 2014). Esto puede explicar por qué, a diferencia de lo ocurrido en Chile en la última década, en los países andinos y del Cono Sur la llegada al poder de partidos progresistas apoyados por movimientos sociales en la década de los 2000 tendió a coincidir con un aumento en la confianza en los partidos y las instituciones políticas (ver Figuras 1 y 2).

En segundo lugar, para explicar más detalladamente las particularidades de estos procesos en Chile, en la segunda sección de este capítulo hemos analizado cómo los indicadores construidos para medir orientaciones y actitudes políticas han variado en las últimas tres décadas según la posición de clase de las personas, más específicamente, según su pertenencia o no a los sectores populares.

Nuestros análisis demuestran que son los sectores populares los que de manera más clara han seguido el trayecto antes descrito. No solo son los sectores con menores niveles de confianza institucional, sino que en 25 años, y especialmente desde hace más de una década, estos niveles de confianza se han ido distanciando de manera sustancial respecto de los de los sectores privilegiados. Por otro lado, si bien la confianza en los partidos políticos es escasa en los sectores medios y privilegiados, también son los sectores populares los que evidencian un más alto grado de desconfianza. Al mismo tiempo, y de manera relevante, la evidencia señala que el auge de la politización ha sido particularmente relevante en estos sectores, acortando la distancia con los niveles de politización de los sectores medios y privilegiados.

En breve, lo que nuestros resultados han puesto en evidencia es que son los sectores populares los que han seguido de manera más aguda la trayectoria de incremento simultáneo de politización y distanciamiento de las instituciones políticas tradicionales. Esto se expresa en que, más allá de las tendencias comunes a todas las clases, los sectores populares son los que más se han interesado en política en la última década (ver Figura 10) y, en el mismo periodo de tiempo, los que han tendido a confiar menos en los partidos políticos (Figura 8), y quienes se han identificado *menos* con el continuo izquierda-derecha (Figura 12), mostrando menor grado de identificación política.

Estos hallazgos son consistentes con investigaciones recientes que han demostrado que el interés de los y las chilenas en la política y su disposición a participar en política ha crecido al alero de la propagación de las movilizaciones sociales de los últimos años (PNUD, 2015; Donoso & von Bülow, 2016). También son coherentes con estudios recientes que sugieren que la proliferación de las movilizaciones sociales en el país ha coincidido con un deterioro en la legitimidad de las instituciones políticas tradicionales (Roberts, 2016).

Finalmente, y para concluir este capítulo, creemos que nuestra evidencia también es útil para entender parte de los procesos sociopolíticos asociados al estallido social de 2019. Nuestra evidencia sugiere, en efecto, que este debe ser entendido como parte de procesos de transformación social y política que se han venido gestando en Chile, probablemente antes, pero al menos desde comienzos de la década de 2010. A modo de ejemplo, los datos para el año 2020 evidencian que el estallido social tuvo un impacto importante, entre los sectores populares, en la reducción de la confianza institucional, en el incremento de la disposición a participar en marchas y protestas y en la reducción de la identificación con el continuo izquierda-derecha. Sin embargo, al considerar la serie en su conjunto (1995-2020), se puede concluir que lo observado en 2020 no es más que la expresión de una tendencia de más larga data de aumento de politización y de deterioro de la confianza en las instituciones políticas tradicionales iniciado a fines de la década de los 2000 y que tomó forma especialmente luego de 2011.

A partir de este hallazgo, en la siguiente y última sección de este documento reflexionamos de modo más general sobre los factores socioculturales que podrían aportar a entender las modalidades que asume la relación de los sectores populares con la política hoy, esto es, tal como hemos sugerido y argumentado hasta ahora, un proceso de *politización sin identificación*.

III

SOCIEDAD CHILENA: CONDICIÓN HISTÓRICA, SECTORES POPULARES Y POLÍTICA

Este capítulo está destinado a presentar los fenómenos encontrados previamente por la investigación social, principalmente cualitativa, acerca de los rasgos de la sociedad chilena y sus individuos hoy, y lo que ha sugerido respecto de sus impactos en la relación que las personas establecen con la política y, en particular, con la política institucional.

El conjunto de experiencias a las que están expuestos por razones estructurales los individuos, que se especifican en razón de la posición social que ocupan, posee una alta relevancia para entender la manera en que perciben y juzgan la sociedad (las instituciones y los otros), y orientan sus actos en ella. Por ello en este trabajo consideramos que resulta indispensable para encontrar claves comprensivas de las orientaciones de los sectores populares respecto a la política, empezar por restituir cuál es el conjunto de experiencias comunes que deben enfrentar en sus vidas ordinarias (las que son estructuradas a partir de los efectos de las condiciones estructurales), y la manera en que ellas actúan modificando a los individuos y su relación con la sociedad y la política.

Empecemos por los factores estructurales que dan forma a las experiencias de los miembros de estos sectores. Aunque estos factores influyen de manera diferencial a los diferentes grupos de la sociedad, son transversales a toda la sociedad. Según resultados de investigaciones anteriores (Araujo y Martuccelli, 2012; Araujo, 2022), los individuos consideran que, en las últimas décadas, la sociedad chilena ha sido el teatro de dos grandes procesos de transformación estructural.

Por un lado, un conjunto de alteraciones asociadas con el giro del modelo económico hacia el llamado neoliberalismo, que empieza a implementarse progresivamente a partir de la década de 1970, introduciendo nuevas exigencias y principios para enfrentar la vida social y encarnar al sujeto económico, laboral, político, ciudadano, esto es, trastornando los desafíos estructurales a enfrentar y los ideales a encarnar. Junto con la privatización de los servicios públicos, la modificación de las relaciones laborales (flexibilización), de la concepción del Estado (definido ahora como subsidiario)

y de los principales actores en el desarrollo del país (empresarios) (Garretón, 2012; Ruiz y Boccardo, 2014; Ruiz, 2019), se modificaron las exigencias: el carácter de propietario se volvió esencial y el consumo vía crédito se convirtió en un pilar de la integración social de las personas (Moulian, 1997); los ideales de sujeto no solo recayeron en el consumo y la propiedad sino, de manera importante, en la competencia y en el esfuerzo personal vía la capacidad de emprendimiento (Mayol et al., 2013). Al mismo tiempo, la mejora de las condiciones de vida alcanzada en estas décadas, propicia nuevas definiciones respecto de los mínimos básicos vitales considerados como dignos (Araujo, 2019a).

Por el otro lado, Chile fue atravesado por un conjunto de impulsos a la democratización del lazo social que derivaron en el surgimiento y acentuación de altas expectativas de horizontalidad relacional (Araujo y Martuccelli, 2012). Estos impulsos se desplegaron en paralelo a una extensión del paradigma de los derechos y la ciudadanía, que expandieron la oferta de la igualdad. Esta oferta tuvo como traducción privilegiada la exigencia de igualdad no solo en el trato institucional sino también en las interacciones con los otros, las que habían sido fuertemente estructuradas por fórmulas verticalistas rígidas y formas de gestión de las asimetrías de poder autoritarias y tutelares (Araujo, 2016a; 2016b). Estas expectativas entraron y entran en choque con una variedad de funcionamientos institucionales e interpersonales que las contradicen, particularmente condensadas en las experiencias de abuso cuya denuncia no solo se amplía en las últimas décadas, sino que gana en legitimidad (Araujo, 2009). Esto se ha vinculado, también, con una transformación de los valores que definen la justicia en la que el mérito se convierte en una dimensión esencial (Castillo et al., 2019).

Quizás el aspecto transversal más destacado de los efectos de estos cambios es el escaso sostén de las instituciones y el que los miembros de la sociedad sean compelidos a hacerse cargo de sí mismos y a sostenerse en su individualidad, su propia capacidad de acción, su agencia. Cada cual está forzado a producir, por ejemplo, la consistencia de la posición social que ocupa; encontrar salidas a los nudos institucionales en el ámbito de la salud pública; resolver las tensiones

en el uso del tiempo; o establecer las fronteras o los límites legítimos para el consumo. El individuo está llamado a rendimientos tan diversos como la autolimitación, el autocuidado, la sobrevivencia material o la producción de sentido, a enfrentar los desafíos de la vida social contando únicamente con el apoyo de sus relaciones más cercanas. Está impulsado a convertirse en un hiperactor relacional (Araujo y Martuccelli, 2012, 2014). Este es un elemento de base, que siendo transversal, permite comprender la relación con la política en los sectores populares. Se trata de individuos con mayor confianza en sí y sus capacidades, lo que les permite no solo sostener sus posiciones sino que, dadas sus experiencias, también están convencidos de que para alcanzar lo que se proponen es indispensable actuar sobre el mundo por sí mismos.

Pero, más allá de lo transversal, como ya lo dijimos, los efectos de estos procesos se declinan de manera muy variada a nivel de las experiencias de las personas, según los distintos ámbitos de la vida social y, particularmente, afectan de manera diferencial las vidas de las personas en función de las exigencias que deben enfrentar según la posición social que ocupan (socioeconómica, género, generación, etc.).

¿Qué es posible decir de manera específica, entonces, sobre los sectores populares en este marco de los impactos de las transformaciones estructurales sobre los individuos y la vida social?

Los impactos son múltiples, pero privilegiaremos subrayar cuatro de ellos especialmente relevantes para la cuestión de la relación con la política en términos generales y, en particular, de los destinos de la relación con la política institucional en estos sectores:

- a) la valoración de lo obtenido como mejoras en sus condiciones de vida, al mismo tiempo que los sentimientos de agobio por el costo de mantenerlo y el desasosiego por la siempre presente posibilidad de perderlo;
 - b) el altísimo grado de desconfianza respecto de las personas, otros grupos y las instituciones, ligado a una concepción antagónica de esas relaciones;
 - c) la inestabilidad en la autodefinición y la creciente división moral en las imágenes de sociedad;
 - d) los procesos de desapego y la preeminencia en ellos del desapego protector y el de construcción de mundos alternativos contenciosos.
- a) Los sectores populares son los que tienen la conciencia más alta de la magnitud del salto en la mejora en las condiciones de vida, lo que no solo ha sido refrendado por los datos recopilados en estudios cualitativos sino también por indagaciones de tipo cuantitativas (Centro de Estudios Públicos, 2014; González et al., 2021; Centro de Políticas Públicas UC, 2021). Lo anterior se debe a una razón muy simple, esto es, que en sus relatos los saltos de calidad de vida en términos generacionales son muy dramáticos. Sin ir más lejos, la imagen de sus familias, una o dos generaciones atrás, se halla muchas veces vinculada con entornos rurales, con bajo nivel de escolaridad (Orellana, 2022), reducida ca-

pacidad de consumo de bienes y servicios (Aritzía, 2004), y con carencias básicas, como falta de alimentos o de calzado.

Los procesos de urbanización, la extensión de los años de escolaridad, la mejora en la provisión de bienes y servicios básicos como agua y desagüe y el aumento de la capacidad de consumo son aspectos que marcan este sentimiento de mejora. Una mejora que, dado el sentimiento de haber contado especialmente consigo mismos y, a lo mucho, con sus próximos en este camino, está íntimamente ligada a la enorme importancia que se le otorga al esfuerzo personal.

No obstante, este reconocimiento va de la mano con el sentimiento de agobio por los esfuerzos que implica y ha implicado tener y mantener estas condiciones, lo que se expresa en frustraciones salariales, altos grados de endeudamiento (Pérez-Roa, 2019), o el empuje al “trabajo-sin-fin”, ya sea por el pluriempleo o las largas jornadas laborales y sus excesivos requerimientos temporales, trayectorias profesionales inestables y consecuencias negativas en la salud (Araujo y Martuccelli, 2012), como también sus efectos en el cumplimiento de sus tareas parentales (Vergara del Solar et al., 2018; Araujo y Andrade, 2022). A ello se suma, en tercer lugar, un sentimiento de desasosiego entre los individuos, producto de la inconsistencia posicional, esto es, la percepción de que los emplazamientos que ocupan son porosos e inestables y pueden sufrir procesos activos de desestabilización. La pérdida es, para estos sectores, una amenaza permanente. Por ejemplo, dos factores de desestabilización especialmente importantes son la salud (pues ante la ausencia de apoyos y soportes colectivos, si la salud se pierde se pierde todo), y la vivienda en las generaciones mayores por la devaluación que pueden sufrir por el deterioro de las zonas en las que viven, lo que consideran que es el recurso que aporta mayor seguridad y anclaje (Araujo y Martuccelli, 2012); en las generaciones menores, por las crecientes dificultades en el acceso a la vivienda, obligándolas a adoptar estrategias muy distintas, como por ejemplo, no casarse como una forma de obtener beneficios de subsidio (Ramm, 2023).

En este contexto, se trata de sectores que valoran lo alcanzado, que leen como resultado de su esfuerzo personal, como mejora y ampliación de horizontes; están claramente conscientes de los costos que ello ha tenido, tiene y podría tener (inclinándose a responsabilizar a los políticos y su negligencia por ello); y temen perderlo (por lo que son especialmente receptivos a lo que pueda evitarlo), lo que dada la fragilidad de sus posiciones sociales se convierte en una de las amenazas más acuciantes.

Son estas experiencias las que participan en organizar sus juicios, percepciones y las maneras en que se orientan respecto de los otros y de las instituciones, esto es lo que orienta sus juicios y sus expectativas, incluyendo a la política institucional.

b) Un aspecto ampliamente presente en los resultados de las investigaciones en ciencias sociales, es la presencia de los muy altos grados de desconfianza que atraviesan la sociedad. De todas maneras, esto no es nuevo. Ya desde finales

de los años ochenta, la desconfianza interpersonal aparecía como un aspecto especialmente significativo para la estructuración de las relaciones sociales y el grado de realización de las personas (Lechner, 1990), exacerbándose hasta convertirse en un aspecto central de las preocupaciones en el país.

La encuesta Latinobarómetro 2020 revela que actualmente solo un 16,5% considera que se puede confiar en la mayoría de las personas (Corporación Latinobarómetro, 2020). Pero no solo la falta de confianza interpersonal está presente sino también la desconfianza respecto de las instituciones. Esta tendencia se ha ido profundizando de manera dramática en los últimos años en que la confianza hacia la mayor parte de ellas –iglesia, policía, fuerzas armadas, Gobierno, empresas o partidos políticos–, alcanza sus mínimos históricos (Corporación Latinobarómetro, 2020; Centro de Políticas Públicas UC, 2022; CEP, 2022). De acuerdo con la encuesta CEP (2023), instituciones como los partidos políticos, el Congreso, la televisión y el Ministerio Público concentran la menor confianza de las personas con un 4%, 8%, 13% y 14%, respectivamente. Los trabajos de investigación han mostrado que esta desconfianza se vincula particularmente a experiencias de abuso concretas, aunque también a una conciencia aguzada respecto de la violencia que genera la expectativa de que el abuso será el ingrediente principal de las interacciones con los otros y con las instituciones (Araujo, 2009; Araujo, 2019a; PNUD, 2017a).

Pero la desconfianza no solo se expresa en la convicción de que los otros y las instituciones son una amenaza de la que hay que protegerse y, por tanto, de las que se debe tomar distancia, sino que contribuye a crear una concepción antagónica de esas relaciones y al carácter irritado de las interacciones sociales. En este contexto, transversal a la sociedad, los individuos de los sectores populares son especialmente exigidos, pues tienen el sentimiento de que deben hacerse respetar personalmente en un mundo social que no los respeta institucionalmente (Araujo, 2009). Los conflictos de intereses entre categorías sociales, sin desaparecer, se expresan en masivos e intensificados sentimientos antielitarios, dando paso a rencillas intersubjetivas personalizadas. Finalmente, ello se acompaña con francas expresiones de hostilidad ordinaria, más o menos explícita, según los casos, respecto de los otros o de las instituciones y sus representantes. Buenos ejemplos de lo anterior lo constituyen el aumento de las agresiones a personal de salud, que ha requerido la intervención normativa del Estado (Gobierno de Chile, 2018), la violencia contra la escuela (Neut, 2019), o la agresión a militantes políticos (Araujo, 2019b). En estos contextos de alta irritación, para estos sectores la capacidad y dotación de fuerza personal aparece como un recurso indispensable además del uso de la fuerza como un instrumento principal en las interacciones ordinarias o incluso en la relación con las instituciones. Junto con el creciente desencanto e irritación que ha alimentado la percepción de las instituciones como fuentes de amenaza y decepción, las personas han ganado más confianza en sus propias habilidades y capacidades para abrirse camino en el mundo. Esto ha sido resultado tanto de la experiencia prolongada

de tener que enfrentar la vida social y sus exigencias contando principalmente consigo mismos y sus cercanos, como también de una nueva imagen de sí, construida con los elementos provistos por el impulso a la democratización de las relaciones sociales.

El cuestionamiento y desconfianza respecto de las instituciones y los otros, que afecta de manera especialmente aguda a la política institucional, deben ser considerados en paralelo con el fortalecimiento de los individuos, pero también con la expectativa de abuso por parte de los otros, entre los cuales, algunos de los más relevantes son los actores de la política institucional.

c) La tercera cuestión que vale la pena subrayar concierne a la inestabilidad en la autodefinición y la creciente división moral en las imágenes de sociedad. Para estos sectores, la pobreza sigue apareciendo como la dimensión central constitutiva y explicativa de las experiencias que deben atravesar, de sus posiciones como grupo: “nosotros, los pobres”. Pero lo hace de manera ambivalente. Discriminación, exposición a riesgos o dificultades de salud encuentran su fuente explicativa en el hecho de ser pobres. Es la dimensión explicativa espontánea de lo que les acontece. Sin embargo, como lo confirman también los estudios, esta dimensión no participa en la construcción identitaria de sí, pues carece de potencia dignificante. Por el contrario, es evitada por su poder estigmatizador (Araujo, 2009). Se trata de una potencia estigmatizante que el Estado, a través de sus políticas sociales, ha contribuido a producir y reproducir (Rojas, 2019). Los pobres, con frecuencia, son otros. No es uno, son otros. Como consecuencia, no existe un relato de la cultura popular ordinaria.

De este modo, se mantiene la concepción de la pobreza como un estigma al mismo tiempo que se la usa como una clave explicativa del lugar propio en la sociedad y de sus experiencias en ella y como un instrumento, aunque difuso, para la construcción colectiva de perspectivas reivindicativas y antagónicas. Esta construcción se produce mucho menos desde una perspectiva política tradicional y mucho más a partir de una lectura fundada en una idea de humanidad común y un lenguaje moral (Araujo, 2021). Las formas más politizadas de producción de autodefinición o identificación encuentran límites para su expansión y el reclamo justificado se estructura desde la noción de dignidad (Angelcos y Pérez, 2023). En esta medida, la división moral aparece como un elemento determinante de la percepción de la sociedad (Araujo, 2009).

Una consecuencia extremadamente importante es que, en vez de la clave política, aparece la clave moral como ingrediente central en la estructuración de las percepciones, demandas y juicios respecto de los otros y las instituciones. Esta clave moral termina por desactivar formas de comprensión y actuación políticas tradicionales, dejando al mismo tiempo abierto el espacio para formas más inestables de relación con la acción política, con menor horizonte institucional, y mayor proclividad a formas excluyentes de construcción de las posiciones.

d) El último aspecto que nos parece importante mencionar incluye las tendencias cada vez mayores al desapego respecto de la sociedad, esto es, a diferentes formas de desidentificación y distanciamiento de las instituciones, y de las lógicas y principios que organizan el lazo social, identificadas en estudios recientes (Araujo, 2022). Según este, no se trata necesariamente en estos procesos de un corte definitivo con la sociedad y sus principios y normas, pero sí de una adhesión de muy baja intensidad a ella. Estos procesos atraviesan la sociedad y alcanzan a todos los sectores sociales, pero las modalidades de desapego son más visibles en unos que en otros.

Dos tipos de desapego aparecen como especialmente fecundos en los sectores populares: el refugio y los mundos alternativos conflictivos.

En el primero, ni el marco normativo ni los principios de la regulación social se cuestionan activamente, sino que se procuran formas de protección por medio de la búsqueda de espacios menos expuestos a las exigencias estructurales. Los refugios están fuertemente asociados a la necesidad de protegerse de las exigencias desmesuradas o normativas que se les impone para enfrentar la vida social. Su objetivo principal es protegerse de la coerción implacable de un sistema que los empuja a sus límites físicos y mentales o de la irritación de las relaciones sociales. El desapego de tipo refugio está destinado a alcanzar una de las metas más ansiadas: la tranquilidad, que con frecuencia se equipara con felicidad.

El segundo tipo de desapego implica la generación de mundos alternativos basados en un rechazo a la sociedad y una confrontación con sus principios, lógicas y racionalidades. Si bien esto se relaciona, como se ha solido discutir en las ciencias sociales, con la creación de universos fuera de la ley o a posiciones políticas transformadoras radicales, a lo que refiere esta forma de desapego es a algo que, incluyendo esos mundos alternativos conflictivos recién mencionados, es mucho más amplio y ordinario. Refiere también a una franja en la que estos dos fenómenos aparecen en fórmulas menos extremas y que se expresan en formas de conducirse cotidianamente frente a situaciones ordinarias en la vida social, las que no puede explicarse por teorías de marginalidad o criminalidad, ni por teorías políticas. Este tipo de desapego está ligado principalmente a relatos de desencanto respecto de las promesas de la sociedad, ya sea en términos de los retornos materiales, de reconocimiento, o de respeto básico. En este caso, hay un fuerte distanciamiento con las instituciones, sus valores y sus procedimientos.

La heterogeneidad de estas formas de desapego refleja la heterogeneidad de estos sectores y su relación con la sociedad y la política que, por otra parte, convergen debido a los efectos de debilitamiento de los vínculos con la sociedad y de una idea más abarcadora de lo común y, por lo tanto, a la inclinación a movilizarse a partir de esta concepción de lo común compartido.

Los procesos sociales que acabamos de analizar proveen elementos que nos permiten entender las razones por las que los sectores populares han mostrado mayor disposición a movilizarse a pesar de que esto no ha sido acompañado

de un aumento de la identificación con las instituciones o los clivajes políticos (aunque, en general, hasta hace poco el apoyo al régimen político democrático se ha mantenido relativamente estable). Individuos más fortalecidos, con mayor confianza en sus propias habilidades y una conciencia no solo de lo que les es legítimo demandar sino de lo que no pueden permitirse perder, son más proclives a movilizarse. Las experiencias de haber tenido que contar solo consigo mismos al enfrentar la vida social, el sentimiento de agobio que la negligencia de actores políticos ha producido, y la expectativa de abuso de parte de estos sectores, contribuyen a un fortalecimiento de la desconfianza, debilitando la identificación con la política. La inestabilidad de la autodefinición, y la aparición de la clave moral como estructuradora de sus percepciones, demandas y juicios, debilitan la validez de los clivajes ofrecidos por la política. Finalmente, el avance del desapego debilita una idea de lo común y lo colectivo que constituye el fundamento mismo de la existencia de la política y de la política institucional. Todos estos factores pueden ser considerados como corrientes que colaboran a dar forma a una relación contrariada con la política institucional y a una modalidad de relación con la política, como hemos sostenido aportando argumentos provenientes de evidencias de fuentes distintas en este documento, que hemos caracterizado como de *politización sin identificación*.

REFERENCIAS

- Abufhele, V.** (2023). De pobladores a pobres urbanos: las prácticas políticas de los asentamientos informales. En N. Angelcos y M. Pérez (eds). *Vivir con dignidad: Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile* (pp. 90-110). Fondo de Cultura Económica Chile.
- Álvarez, R.** (2012). "Las casas de Pinochet": Políticas habitacionales y apoyo popular, 1979-1988. En V. Valdivia, R. Álvarez y K. Donoso. *La alcaldización de la política: Los municipios en la dictadura pinochetista* (pp. 117-148). LOM.
- Angelcos, N.** (2012). Lucha por la vivienda y politización de las trayectorias individuales. *Polis*, 11 (31), 17-38. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000100002>
- . (2016). Movimiento de pobladores. Lucha social y política en el Chile contemporáneo. *Educação em perspectiva*, 7 (2), 324-345.
- . (2023). Espacio y participación política en sectores populares en el Gran Santiago (manuscrito).
- Angelcos, N., Jordana, C. y Sandoval, C.** (2019). *Sólo en el pueblo confiamos: La estructura moral del discurso político radical de los pobladores en el Partido Igualdad*. *Izquierdas*, 46, 22-46.
- Angelcos, N. y Pérez, M.** (2017). De la "desaparición" a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review*, 52 (1), 94-109. <https://doi.org/10.25222/larr.39>
- . (2023). *Vivir con dignidad: Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile*. Fondo de Cultura Económica Chile.
- Angelcos, N., Roca, A. y Abufhele, V.** (2023). "Bajos de Mena desperitó". Mujeres populares, reconocimiento y revuelta. En N. Angelcos y M. Pérez (eds). *Vivir con dignidad: Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile* (pp. 130-148). Fondo de Cultura Económica Chile.
- Angelcos, N., Roca, A., y Cuadros, E.** (2020). Juventudes populares: decencia, contracultura y militancia en el estallido social de octubre. *Última Década*, 28 (54), 41-68. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362020000200041>
- Angelcos, N. y Rodríguez, J. P.** (2023). Amplifying dignity in the neoliberal city: The Pobladores movement in Chile. *Social Movement Studies*. <https://doi.org/10.1080/14742837.2023.2171383>
- Araujo, K.** (2009). *Habitar lo social: Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. LOM.
- . (2016a). *Desigualdades interaccionales e irritaciones relacionales: Sobre la contenciosa recomposición del lazo social en la sociedad chilena*. Serie Documentos de Trabajo COES, Documento de trabajo no. 3. <https://www.coes.cl/wp-content/uploads/N03.pdf>
- . (2016b). *El miedo a los subordinados: Una teoría de la autoridad*. LOM.
- . (ed.). (2019a). *Hilos tensados: Para leer el octubre chileno*. USACH.
- . (2019b). *La política en tiempos de transformación: La relación entre ciudadanía y política institucional desde la perspectiva de los actores públicos*. Friedrich Ebert Stiftung Chile.
- . (2021). Transformaciones sociales y desafíos para la política. En M. A. Garretón (coord.). *Política y movimientos sociales en Chile. Antecedentes y proyecciones del estallido social de octubre de 2019* (pp. 125-150). LOM, Friedrich Ebert Stiftung Chile.
- . (2022). *The Circuit of Detachment in Chile: Understanding the Fate of a Neoliberal Laboratory*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009310697>
- Araujo, K. y Andrade, C.** (2022). Figuras de autoridad parental. Soportes de la autoridad y posición social. En K. Araujo (ed.), *Figuras de autoridad: Transformaciones históricas y ejercicios contemporáneos* (pp. 67-95). LOM.
- Araujo, K. y Martuccelli, D.** (2012). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. LOM.
- . (2014). Beyond institutional individualism: Agentic individualism and the individuation process in Chilean society. *Current Sociology*, 62 (1), 24-40. <https://doi.org/10.1177/0011392113512496>
- . (2015). Las individualidades populares: Análisis de sectores urbanos en Chile. *Latin American Research Review*, 50 (2), 86-106. <http://dx.doi.org/10.1353/lar.2015.0022>
- Aritzía, T.** (2004). Nueva pobreza, patrimonio y sociedad de consumo. *Revista CIS*, 3 (4), 46-53.
- Arriagada, E.** (2013). Clientelismo político y participación local. El rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile. *Polis*, 12 (36), 15-38. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000300002>
- Asociación de Investigadores de Mercado y Opinión Pública, AIM** (2021, 30 de junio). Plebiscito 2020: Los votantes que movilizó esta elección particular [Noticia]. <https://aimchile.cl/plebiscito-2020-los-votantes-que-movilizo-esta-eleccion-particular/>
- Auyero, J.** (2001). *La política de los pobres*. Manantial.
- Baño, R.** (1985). *Lo social y lo político, un dilema clave del movimiento popular*. FLACSO.
- Bargsted, M. & Maldonado, L.** (2018). Party Identification in an Encapsulated Party System: The Case of Postauthoritarian Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 10 (1), 29-68. <https://doi.org/10.1177/1866802X1801000102>
- Barozet, E.** (2003). Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: Hipótesis de trabajo para el caso chileno. *Revista de ciencia política*, 23 (1), 39-54. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2003000100004>
- . (2004). Elementos explicativos de la votación de los sectores populares en Iquique: lógica y eficiencia de las redes clientelares. *Política. Revista de Ciencia Política*, 43, 205-251. <https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/55774>
- Braconnier, C. y Dormagen, J-Y.** (2007). *La démocratie de l'abstention: Aux origines de la démobilisation électorale en milieu populaire*. Gallimard.
- Bruey, A.** (2012). Limitless Land and the Redefinition of Rights: Popular Mobilisation and the Limits of Neoliberalism in Chile, 1973-1985. *Journal of Latin American Studies*, 44 (3), 523-552. <https://doi.org/10.1017/S0022216X12000399>
- Campero, G.** (1987). *Entre la sobrevivencia y la acción política: Las organizaciones de pobladores en Santiago*. Estudios ILET.
- Castells, M.** (1973). Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. *EURE*, 3 (7), 9-35. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/834/694>
- . (1974). *Movimientos sociales urbanos*. Siglo XXI Editores.
- Castillo, J. C., Palacios, D., Joignant, A. & Tham Testa, M.** (2015). Inequality, Distributive Justice and Political Participation: An Analysis of the Case of Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 34 (4), 486-502.

- Castillo, J. C., Torres, A., Atria, J., y Maldonado, L.** (2019). Meritocracia y desigualdad económica: Percepciones, preferencias e implicancias. *Revista Internacional de Sociología*, 77 (1), e117. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.1.17.114>
- Centro de Estudios Públicos, CEP** (2014, noviembre). Encuesta CEP. Estudio Nacional de Opinión Pública no. 72: Parte V. Percepciones económicas y sociales. https://www.cepchile.cl/wp-content/uploads/2022/09/EncuestaCEP_Noviembre2014.pdf
- . (2023). Estudio Nacional de Opinión Pública. Encuesta CEP 88, noviembre-diciembre 2022. https://www.cepchile.cl/wp-content/uploads/2023/01/CEP88_PPT_ANEXOS_CRUCES-1.pdf
- Centro de Políticas Públicas UC** (2021). *Anhelos y expectativas de la sociedad chilena*. Resultados de la Encuesta Bicentenario UC 2021: Movilidad Social. <https://encuestabicentenario.uc.cl/wp-content/uploads/2022/01/Encuesta-Bicentenario-2021-Movilidad-social.pdf>
- . (2022). Resultados de la Encuesta Nacional Bicentenario UC 2021: Sociedad. <https://encuestabicentenario.uc.cl/wp-content/uploads/2022/01/Encuesta-Bicentenario-2021-Sociedad.pdf>
- Centro UC Políticas Públicas y Déficit Cero** (2022, abril). Déficit habitacional: ¿Cuántas familias necesitan una vivienda y en qué territorio? Boletín 1: Estimación y caracterización del déficit habitacional en Chile. https://deficitcero.cl/uploads/biblioteca/Minuta_EstimaciondelDeficit.pdf
- Contreras, G., Joignant, A. y Morales, M.** (2016). The return of censitary suffrage? The effects of automatic voter registration and voluntary voting in Chile. *Democratization*, 23 (3), 520-544. <https://doi.org/10.1080/13510347.2014.986720>
- Contreras, G. y Morales, M.** (2014). Jóvenes y participación electoral en Chile 1989-2013. Analizando el efecto del voto voluntario. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (2), 597-615.
- Corporación Latinobarómetro** (2020). Informe Chile 2020. https://www.latinobarometro.org/latdocs/INFORME_LATINOBAROMETRO_CHILE_1995_2020.pdf
- Cortés, A.** (2018). *Favelados e pobladores nas ciências sociais: a construção teórica de um movimento social*. EDUERJ. <https://doi.org/10.7476/9788575114773>
- Corvalán, A. & Cox, P.** (2013). Class-Biased Electoral Participation: The Youth Vote in Chile. *Latin American Politics and Society*, 55 (3), 47-68. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1548-2456.2013.00202.x>
- Dalton, R.** (2017). *The Participation Gap: Social Status and Political Inequality*. Oxford University Press.
- Donoso, S. & von Bülow, M.** (2016). *Social Movements in Chile: Organization, Trajectories, and Political Consequences*. Palgrave Macmillan.
- Dubet, F.** (1987). Las conductas marginales de los jóvenes pobladores. *Proposiciones* 14, 94-100.
- Dubet, F., Tironi, E., Espinoza, V. y Valenzuela, E.** (1989). *Pobladores: luttas sociales et démocratie au Chili*. L'Harmattan.
- Ducci, M. E.** (1997). Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 23 (69), 99-115.
- Edlund, J. & Lindh, A.** (2015). The democratic class struggle revisited: The welfare state, social cohesion and political conflict. *Acta Sociologica*, 58 (4), 311-328. <https://doi.org/10.1177/0001699315610176>
- Elbert, R. & Pérez, P.** (2018). The identity of class in Latin America: Objective class position and subjective class identification in Argentina and Chile (2009). *Current Sociology*, 66 (5), 724-747. <https://doi.org/10.1177/0011392117749685>
- Escoffier, S.** (2018). Mobilisational citizenship: sustainable collective action in under privileged urban Chile. *Citizenship Studies*, 22 (7), 769-790. <https://doi.org/10.1080/13621025.2018.1508412>
- Espinoza, V.** (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Ediciones Sur.
- Frangi, L. & Memoli, V.** (2014). Confidence in Brazilian Unions: A Longitudinal Analysis. *Latin American Perspectives*, 41 (5), 42-58. <https://doi.org/10.1177/0094582X14544109>
- Frederic, S.** (2004). *Buenos vecinos, malos políticos: Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Prometeo Libros.
- Garcés, M.** (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. LOM.
- Garretón, M. A.** (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. ARCIS.
- Gayo, M., Méndez, M. L. y Teitelboim, B.** (2016). La terciarización en Chile. Desigualdad cultural y estructura ocupacional. *Revista CEPAL* 119, 187-207.
- Gayo, M., Teitelboim, B. y Méndez, M. L.** (2013). Exclusividad y fragmentación: Los perfiles culturales de la clase media en Chile. *Universum*, 28 (1), 97-128. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762013000100006>
- Gobierno de Chile** (2018). Norma general administrativa. Agresiones al personal de atención en establecimiento de salud: <http://www.colegiomedico.cl/wp-content/uploads/2018/12/Norma-General-Administrativa-sobre-Agresiones-al-personal-de-atencion-en-establecimientos-de-salud.pdf>
- González, R., Bargsted, M., Figueiredo, A., Miranda, D., Cerda, E., Plaza, A. y Salas, R.** (2021). *Radiografía del cambio social*. Análisis de resultados longitudinales. Estudio Longitudinal Social de Chile, ELSOC 2016-2021. <https://drive.google.com/file/d/1A0-3WkF0ALi2Z-4ZGG-GEND-N18GmVnLl/view>
- Gonzalez, R. & Le Foulon, C.** (2020). The 2019-2020 Chilean protests: A first look at their causes and participants. *International Journal of Sociology*, 50 (3), 227-235. <https://doi.org/10.1080/00207659.2020.1752499>
- González, R., Manzi, J., Cortés, F., Torres, D., De Tezanos, P., Aldunate, N., Aravena, M. T. y Saiz, J.** (2005). Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: El desencanto de los que no se identifican políticamente. *Revista de Ciencia Política*, 25 (2), 65-90. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2005000200003>
- Han, C.** (2022). *La vida en deuda. Tiempos de cuidado y violencia en el Chile neoliberal*. LOM.
- Hardy, C.** (1987). *Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*. PET.
- Hay, C.** (2007). *Why we hate politics?* Polity Press.
- Hipsher, P. L.** (1996). Democratization and the Decline of Urban Social Movements in Chile and Spain. *Comparative Politics*, 28 (3), 227, 273-297. <https://doi.org/10.2307/422208>
- Kokoreff, M.** (2009). Ghettos et marginalité urbaine: Lectures croisées de Didier Lapeyronnie et Loïc Wacquant. *Revue française de sociologie*, 50 (3), 553-572. <https://doi.org/10.3917/rfs.503.0553>
- Koppelman, C.** (2017). Deepening Demobilization: The State's Transformation of Civil Society in the Poblaciones of Santiago, Chile. *Latin American Perspectives*, 44 (3), 46-63. <https://doi.org/10.1177/0094582X16668316>
- Lechner, N.** (1990). *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica Chile.
- Levitsky, S. & Roberts, K. M.** (2011). Latin America's "Left Turn". A Framework for Analysis. En S. Levitsky & K. M. Roberts (Eds.). *The Resurgence of the Latin American Left* (pp. 1-28). John Hopkins University Press.
- Lindh, A. & McCall, L.** (2020, julio). Class Position and Political Opinion in Rich Democracies. *Annual Review of Sociology*, 46 (1), 419-441. <https://dx.doi.org/10.1146/annurev-soc-121919-054609>

- Lunecke, A.** (2016). Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel microbarrial: el caso del sector Santo Tomás, Santiago de Chile. *EURE*, 42 (125), 109-129. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000100005>
- Mac-Clure, O., Barozet, E. y Maturana, V.** (2014). Desigualdad, clase media y territorio en Chile: ¿Clase media global o múltiples mesocracias según territorios? *EURE*, 40 (121), 163-83. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000300008>
- Madrid, S.** (2005). ¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile. En C. Fuentes y A. Villar (eds.). *Voto ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral* (pp. 46-83). FLACSO.
- Mayol, A., Azócar, C. y Azócar, C.** (2013). *El Chile Profundo: Modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias*. Liberalia Ediciones.
- Méndez, M. L.** (2008). Middle class identities in a neoliberal age: tensions between contested authenticities. *The Sociological Review*, 56 (2), 220-237. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2008.00785.x>
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia** (2016, 20 de noviembre). Encuesta Casen 2015 revela que déficit habitacional cuantitativo se redujo en un 15% desde 2013 [Noticia]. <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/noticias/encuesta-casen-2015-revela-que-deficit-habitacional-cuantitativo-se-redujo-en-un-15-desde-2013>
- . (2022). Casen 2020 en Pandemia. *Resumen de resultados: Pobreza por Ingresos y Distribución de Ingresos*. http://observatorio.ministerio-desarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2020/Resumen_de_resultados_de_Pobreza_por_Ingresos_y_Distribucion_de_Ingresos_revisado2022_09.pdf
- Moulian, T.** (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. LOM.
- Murphy, E.** (2016). Between Housing and Home: Property Titling and the Dilemmas of Citizenship in Santiago, Chile. En E. Murphy & N. B. Hourani (Eds.), *The Housing Question. Tensions, Continuities, and Contingencies in the Modern City* (pp. 199-218). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315557045>
- Navia, P.** (2004). Participación electoral en Chile 1988-2001. *Revista de Ciencia Política*, 24 (1), 81-103. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2004000100004>
- Neut, P.** (2019). *Contra la escuela: Autoridad, democratización y violencias en el escenario educativo chileno*. LOM.
- de Oliveira Cury, M.** (2018). *El protagonismo popular chileno. Experiencias de clase y movimientos sociales en la construcción del socialismo (1964-1973)*. LOM.
- Orellana, V.** (2022). *El largo viaje a la dignidad. Trayectorias, individuación y subjetivación en la expansión mercantil de la educación superior en el Chile actual* [Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile].
- Oxhorn, P.** (1991). The Popular Sector Response to an Authoritarian Regime: Shantytown Organizations Since the Military Coup. *Latin American Perspectives*, 67 (18) 1, 66-91.
- . (1994). Where did all the protesters go? Popular mobilization and the transition to democracy in Chile. *Latin American Perspectives*, 21 (3), 49-68. <https://doi.org/10.1177/0094582X9402100304>
- Paley, J.** (2001). *Marketing Democracy. Power and Social Movements in Post-Dictatorship Chile*. University of California Press.
- Palma, C. y Pérez, M.** (2020). Migrantes en campamentos: autoconstrucción, aspiraciones de permanencia e integración en Santiago de Chile. *Antropologías del Sur*, 7 (14), 15-33. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1608>
- Parra Saiani, P., Ivaldi, E., Ciacci, A. & Di Stefano, L.** (2021, 10 de septiembre). Broken Trust. Confidence Gaps and Distrust in Latin America. *Social Indicators Research*, 1-13. <https://link.springer.com/article/10.1007%2Fs11205-021-02796-3>
- Pérez, A.** (2021). *Clientelismo en Chile: Historia presente de una costumbre política* (1992-2012). UAH Ediciones.
- . (2023). La política en terreno: clientelismo en sectores populares urbanos durante la postdictadura (1992-2012). En N. Angelcos y M. Pérez (eds.). *Vivir con dignidad: Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile* (pp. 222- 236). Fondo de Cultura Económica Chile.
- Pérez, M.** (2017a). "A New Poblador is Being Born": Housing Struggles in a Gentrified Area of Santiago. *Latin American Perspectives*, 44 (3), 28-45. <https://doi.org/10.1177/0094582X1666831>
- . (2017b). Reframing Housing Struggles. Right to the City and Urban Citizenship in Santiago, Chile. *City*, 21 (5), 530-549. <http://dx.doi.org/10.1080/13604813.2017.1374783>
- . (2018). Toward a life with dignity: Housing struggles and new political horizons in urban Chile. *American Ethnologist*, 45 (4), 508-520. <https://doi.org/10.1111/amet.12705>
- . (2019). "Uno tiene que tener casa donde nació". Ciudadanía y derecho a la ciudad en Santiago. *EURE*, 45 (135), 71-90. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612019000200071>
- . (2022). *The Right to Dignity: Housing Struggles, City Making, and Citizenship in Urban Chile*. Stanford University Press.
- Pérez Ahumada, P.** (2018). Clases sociales, sectores económicos y cambios en la estructura social chilena entre 1992 y 2013. *Revista CEPAL* 126, 171-92. <https://hdl.handle.net/11362/44308>
- Pérez Ahumada, P. y Andrade, V.** (2021a). Clase, política y percepción del conflicto de clases en Chile. *Revista Temas Sociológicos* 29, 323-53. <https://doi.org/10.29344/07196458.29.2938>
- . (2021b). Class identity in times of social mobilization and labor union revitalization: Evidence from the case of Chile (2009-2019). *Current Sociology*, 0 (0). <https://doi.org/10.1177/00113921211056052>
- Pérez-Roa, L.** (2019). Consumo, endeudamiento y economía doméstica: una historia en tres tiempos para entender el estallido social. En K. Araujo (ed.), *Hilos tensados: Para leer el octubre chileno* (83-105). USACH.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD** (2015). *Desarrollo humano en Chile: Los tiempos de la politización*. <https://www.undp.org/es/chile/publications/los-tiempos-de-la-politizaci%C3%B3n>
- . (2017a). *Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. <https://www.undp.org/es/chile/publications/desiguales-or%C3%ADgenes-cambios-y-desaf%C3%ADos-de-la-brecha-social-en-chile#>
- . (2017b). *Diagnóstico sobre la participación electoral en Chile*. http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/democratic_governance/diagnostico-sobre-la-participacion-electoral-en-chile.html
- Ramm, A.** (2023). Uniones de hecho, clase y autonomía: Una vanguardia negada. En N. Angelcos y M. Pérez (eds.). *Vivir con dignidad: Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile* (pp. 178-198). Fondo de Cultura Económica Chile.
- Rasse, A.** (2019). Lo Hermida: botar el humo y abrir el imaginario. En K. Araujo (ed.), *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno* (339-352). USACH.
- Rasse, A., Sarella, M., Sabatini, F., Cáceres, G., y Trebilcock, M. P.** (2021). Desde la segregación a la exclusión residencial: ¿Dónde están los nuevos hogares pobres (2000- 2017) de la ciudad de Santiago, Chile? *Revista de Urbanismo* 44, 39-59. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2021.55948>
- Rivera, S.** (2019). Confianza y participación política en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64 (235), 555-584. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.65728>

- Roberts, K. M.** (2016). Chilean Social Movements and Party Politics in Comparative Perspective: Conceptualizing Latin America's "Third generation" of Anti-Neoliberal Protest. En S. Donoso & M. von Bülow (Eds.). *Social Movements in Chile: Organization, Trajectories, and Political Consequences* (pp. 221-489). Palgrave Macmillan. http://dx.doi.org/10.1057/978-1-137-60013-4_8.
- Rodríguez, J. P.** (2021). *Resisting Neoliberal Capitalism in Chile: The Possibility of Social Critique*. Palgrave Macmillan.
- . (2023). Mapeando la ciudad neoliberal: Vida buena y vida digna en el movimiento de pobladoras y pobladores contemporáneo. En N. Angelcos y M. Pérez (eds). *Vivir con dignidad: Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile* (pp. 60-75). Fondo de Cultura Económica Chile.
- Rojas, C.** (2019). *Ayudar a los pobres: Etnografía del Estado Social y las prácticas de asistencia*. UAH Ediciones.
- Rossi, F. M.** (2017). The Poor's Struggle for Political Incorporation: The Piquetero Movement in Argentina. *Revista SAAP*, 11 (2), 408-410. <https://doi.org/10.14201/alh.21419>.
- Ruiz, C.** (2019). *La política en el neoliberalismo: Experiencias latinoamericanas*. LOM.
- Ruiz, C. y Boccardo, G.** (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo: Clases y conflicto social*. El Desconcierto-Nodo XXI.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J.** (2001, diciembre). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, 27 (82), 21-42. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Rasse, A.** (2013, octubre). Bifurcación de senderos: Entre la segregación que "guetiza" los barrios populares y la gentrificación que ayuda a su "moyenización". En F. Sabatini, G. Wormald y A. Rasse (eds.). *Segregación de la vivienda social: Ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca* (pp. 221-242). Colección Estudios Urbanos UC.
- Salazar, G.** (1990). *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas": La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Ediciones Sur.
- Schneider, C. L.** (1995). *Shantytown Protest in Pinochet's Chile*. Temple University Press.
- Silva, E. & Rossi, F.** (2018). *Reshaping the Political Arena in Latin America: From Resisting Neoliberalism to the Second Incorporation*. University of Pittsburgh Press.
- Teorell, J., Torcal, M. & Montero, J. R.** (2008). Political Participation: Mapping the Terrain. En J. W. van Deth, J. R. Montero & A. Westholm (Eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies: A comparative analysis* (334-57). Routledge.
- Tironi, E.** (1986). El fantasma de los pobladores. *Estudios Sociológicos*, 4 (12), 391-397. <https://doi.org/10.24201/es.1986v4n12.1243>.
- Tironi, M.** (2003). *Nueva pobreza urbana: Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001*. Universidad de Chile, Predes/RIL Editores.
- Toro, S.** (2008). De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de ciencia política*, 28 (2), 143-160. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2008000200006>.
- Valdés, T. y Weinstein, M.** (1993). *Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras 1973-1989*. FLACSO.
- Valdivia, V., Álvarez, R. y Donoso, K.** (2012). *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. LOM.
- Valenzuela, E.** (1984). *La rebelión de los jóvenes (un estudio sobre anomia social)*. Ediciones Sur.
- Vanderschueren, F.** (1971). Pobladores y conciencia social. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbanos Regionales*, 1 (3), 95-123.
- Venegas, R. y Vekemans, R.** (1966). Marginalidad y promoción popular. *Revista Mensaje*: 15 (149).
- Verba, S., Schlozman, K. L., Brady, H. & Nie, N.** (1993). Citizen Activity: Who Participates? What Do They Say? *The American Political Science Review*, 87 (2), 303-318. <https://doi.org/10.2307/2939042>.
- Vergara del Solar, A. C., Sepúlveda Galeas, M. A. y Chávez Ibarra, P. B.** (2018). Parentalidades intensivas y éticas del cuidado: Discursos de niños(as) y adultos de estrato bajo de Santiago, Chile. *Psicoperspectivas*, 17 (2). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue2-full-text-1173>.
- Wright, E. O.** (1997). *Class counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge university Press.
- . (2018). *Comprender las clases sociales*. AKAL.

ANEXO METODOLÓGICO

DATOS

Los datos utilizados en este informe provienen de la encuesta Latinobarómetro, que se aplica una vez al año en 18 países de la región, en modalidad cara a cara. En cada país, la consulta se aplica a través de muestras que varían entre 1000 y 1200 casos representativos de la población de 18 años o más. Las bases de datos y las fichas metodológicas de cada encuesta pueden ser descargadas en: www.latinobarometro.org

VARIABLES

Las variables analizadas en este capítulo fueron las siguientes:

Clase social

Esta variable fue construida a partir de cuatro preguntas del cuestionario. La idea original fue crear un esquema similar al propuesto por Erik O. Wright (1997), que ha sido aplicado en la región en estudios recientes (ver, por ejemplo, Elbert y Pérez, 2018).

La creación de esta variable implicó cuatro etapas. Primero, usamos la pregunta sobre situación ocupacional ("s24", en el cuestionario) para distinguir entre trabajadores y trabajadoras asalariados/as e independientes. Luego, usamos el tipo de trabajo ("s25") para diferenciar a los asalariados e independientes, según su nivel de calificación (por ejemplo, entre profesionales y no profesionales). Esta variable también nos permitió distinguir, dentro de los independientes, a quienes son autoempleados de quienes son propietarios de empresas o negocios. En tercer lugar, utilizamos la variable armonizada sobre nivel educacional ("REEDUC_1", en base de datos) para distinguir más claramente entre autoempleados profesionales y no profesionales y así identificar a quienes pertenecen a la pequeña burguesía (autoempleados profesionales) y a la clase de autoempleados que, debido a su carencia de calificación, tienen más probabilidades de encontrarse en una posición de informalidad o de vulnerabilidad en el mercado laboral. Por último, usamos una pregunta sobre ingreso subjetivo ("s4") para diferenciar, de modo indirecto, entre empleadores de alto nivel (empleadores que declaran recibir un ingreso "que alcanza bien" y con el que "pueden ahorrar") y pequeños empleadores. Usamos esta última variable ya que la encuesta no cuenta con la pregun-

ta tradicional para distinguir el tamaño de los empleadores según número de empleados de la empresa.

A partir de tales criterios, finalmente creamos una variable de tres categorías:

clases privilegiadas: ejecutivos de nivel superior –gerentes–, más grandes propietarios de negocios;

clase media: asalariados/as profesionales o en puestos ejecutivos de mando medio más autoempleados/as profesionales y propietarios de pequeños negocios;

sectores populares: trabajadores/as no calificados/as más autoempleados/as informales, ambulantes o agricultores.

En algunos análisis, las categorías 1 y 2 fueron colapsadas y analizadas conjuntamente.

Confianza general en instituciones políticas

Variable de intervalo construida a partir de la pregunta: "Para cada uno de los grupos, instituciones o personas de la lista, ¿cuánta confianza tiene usted en ellas". Las opciones consideradas fueron:

- a) Congreso.
- b) Poder judicial.
- c) Partidos políticos.

Las respuestas fueron recodificadas de 0 = ninguna a 3 = mucha confianza, y fueron sumadas en una escala 0 a 9: a mayor puntaje, mayor confianza. Para facilitar la comparación con las otras escalas, esta variable fue reconvertida a una escala de 0 a 1.

Confianza en partidos políticos

Variable dicotómica (dummy) basada en las respuestas a la pregunta: "Para cada uno de los grupos, instituciones o personas de la lista, ¿cuánta confianza tiene usted en... los partidos políticos". El valor 1 de esta variable equivale a quienes declararon tener "mucho" o "algo de confianza" en los partidos políticos, mientras que el valor 0 representa a quienes tienen "poca" o "ninguna confianza".

Percepciones sobre la democracia

Variable de intervalo construida a partir de la suma de dos variables:

¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?

1. La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.
2. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático.
3. A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.

En general, ¿diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en [PAÍS]?

1. Muy satisfecho.
2. Más bien satisfecho.
3. No muy satisfecho.
4. Nada satisfecho.

Ambas variables fueron invertidas y transformadas a un puntaje de 0 a 1 donde, a mayor puntaje, más apoyo y/o satisfacción con la democracia. Luego, ambas variables fueron promediadas para obtener una medida agregada de las percepciones sobre la democracia.

Nivel de politización

Variable de intervalo construida a partir de la pregunta:

¿Con qué frecuencia hace Ud. las siguientes cosas?

- a) Habla de política con amigos.
- b) Trata de convencer a alguien de lo que piensa políticamente.

Las respuestas fueron recodificadas de 0 = nunca, a 3 = muy frecuentemente, y fueron sumadas en una escala 0 a 6: a mayor puntaje, mayor nivel de politización. A continuación, este puntaje fue traducido a una escala de 0 a 1.

Disposición a participar en acciones políticas contenciosas

Variable de intervalo construida a partir de la pregunta:

Le voy a leer algunas acciones políticas que la gente puede realizar y quiero que me diga si ha realizado alguna de ellas, si las podría realizar o si nunca las haría bajo ninguna circunstancia. Las acciones consideradas fueron:

- a) Asistir a manifestaciones autorizadas.
- b) Participar en protestas no autorizadas.

Las respuestas fueron recodificadas de 0 = nunca las haría, a 2 = la he realizado, y fueron sumadas en una escala 0 a 4: a mayor puntaje, mayor disposición a la acción colectiva. Finalmente, este puntaje fue transformado a una escala de 0 a 1.

Identificación política

Variable nominal que indica la posición de política de el/la encuestada. Esta variable fue construida a partir de la pregunta:

En una escala de 0 es la "izquierda" y 10 la 'derecha', ¿dónde se ubicaría usted?. A partir de variable, creamos cuatro categorías:

1. Izquierda (puntajes 0 a 3, en variable original).
2. Centro (puntajes 4 a 6).
3. Derecha (puntajes 7 a 10).
4. Sin identificación (opciones "No sabe" o "No responde").

AUTORES

Kathya Araujo, Doctora en Estudios Americanos. Profesora Titular del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile. Es Directora del Núcleo Interuniversitario Multidisciplinar Individuos, Lazo Social y Asimetrías de Poder (NIUMAP – de la Universidad de Santiago de Chile y la Universidad Diego Portales).

Nicolás Angelcos, Académico del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile e investigador NIUMAP: Es también Investigador asociado del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).

Pablo Pérez Ahumada, Académico del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile e investigador NIUMAP: Es también Investigador adjunto del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).

FICHA TÉCNICA

Fundación Friedrich Ebert en Chile
Hernando de Aguirre 1320 | Providencia | Santiago de Chile

Responsable
Dra. Cäcilie Schildberg
Representante de FES-Chile

<https://chile.fes.de>

Edición de contenido:
Christian Sánchez Ponce
Director de proyectos FES-Chile

Edición de estilo:
Guillermo Riveros Álvarez

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

POLITIZACIÓN SIN IDENTIFICACIÓN LOS SECTORES POPULARES Y SU RELACIÓN CON LA POLÍTICA EN CHILE



Este documento discute resultados de un proyecto de investigación sobre la relación de los sectores populares con la política institucional.



Los resultados de este trabajo sugieren que la tesis de la pura desafección política de estos sectores no alcanza para explicar esta relación.



Se propone que lo que está en juego en ellos es un tipo de relación con la política que la y los autores sugieren denominar de *“politización sin identificación”*